

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.





RODRIGO DE SANDOVAL.

Drama histórico en cinco actos y en verso, original de D. Blas Molina, para representarse en Madrid, el año de 1863.

A mi entrañable y afectuoso amigo el Sr. D. Antonio Ferrer del Rio, como leve ofrenda de admiración y respeto.—EL AUTOR.

PERSONAJES.

RODRIGO DE SANDOVAL, Maestre de campo.
 VIOLANTE, su esposa.
 FORTUN, su escudero.
 ISABELA, doncella de Violante.
 BLASCO NUÑEZ, virey del Perú.
 RAMIRO, capitán, su favorito.
 FADRIQUE, magistrado.

ATAHUAP, noble peruano.
 GARCÉS, alcaide de la fortaleza.
 CARVAJAL, llavero de la misma.
 MENDOZA, soldado cómplice de Ramiro.
 PEREZ DE LA MOTA, soldado.
 ALVAR NUÑEZ, soldado.
 Un noble peruano.
 Una peruana.

Acompañamiento de pajes, escuderos, caballeros, oficiales y soldados españoles y peruanos.
 La escena en Lima, 1544, y trajes los de la época.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la sala de audiencia del Virey separada por cuatro columnas de una galería interior. Al fondo una puerta que da a las habitaciones interiores y a la cual se ascenderá por una escalinata semi-circular.—A la derecha un dosel de damasco franjeado y bajo de él el retrato del emperador Carlos V.—Enfrente del dosel una rica mesa con tapete de terciopelo galoneado de oro y con escudos de las armas de España.—Recado de escribir de plata y algunos libros y papeles sobre la mesa.—Al costado de ella un sillón heráldico del mayor lujo posible.—En la galería del fondo y al frente de su puerta dos centinelas, uno español y otro peruano, ambos armados completamente y según la respectiva usanza, las cuales pasearán cruzándose constantemente.

Al levantar el telon aparece un grupo de soldados que beben y conversan teniendo delante una mesa grosera con botellas y vasos, y a su espalda toscos asientos.

ESCENA PRIMERA.

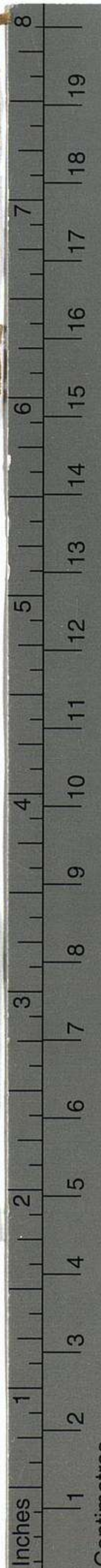
GARCÉS, ALVAR NUÑEZ Y PEREZ DE LA MOTA.

GAR. Ya que solos en palacio quisiéramos hoy dejar, en esta espaciosa estancia busquemos grato solaz. Sentémonos, camaradas,

que no nos estará mal; y con uno y otro trago remójese el paladar. (Se sientan en semi-círculo.) Prosiga pues Alvar Nuñez que con la palabra está.

ALV. No hay que cansarse, señores; que el más bravo capitán, es aquel para nosotros que más nos deja medrar, y que poniendo á tributo al inca como al patán, más riquezas acumula y más riquezas nos da; porque las riquezas fueron el único y solo imán, que á estas tierras nos atrajo y nos obligó á trocar, distantes de nuestra patria, las dulzuras de la paz, por los riesgos y peligros que, desnudos y sin pan, corrimos todos sufriendo ya del iracundo mar las horrosas tormentas en frágil flota naval, y ya los duros quebrantos de una guerra desigual.

PER. Tiene razon y le sobra, por san Onofre y san Blas. ¿Qué nos importa á nosotros que mande aquí el Preste Juan, ni que España á su corona un florón añada más, si habiendo venido pobres pobres hemos de tornar? Yo no niego que el virey pueda ser buen general, ni que le falte cordura, ni deje de ser audaz; mas creo que los Pizarros no se quedaban atrás, y el oro nos repartían, que este no repartirá.



Colour Chart #13



Yo pienso como Alvar Nuñez,
que el más bravo capitán
es el que al soldado deja
en más amplia libertad;
aquel que menos promete,
y con más largueza da.
¿Y vos, Garcés, qué decís?

GAR. Yo escucharos y callar.
(Pausa.) Bebamos si os place, amigos.

ALV. (Llenando los vasos.)
Bebamos, sí, por Satán,
y la bola que ahora rueda
dejémosla pues rodar,
que luego... quizás mañana
de otra suerte rodará. (Beben todos.)

PER. No pensará de ese modo
el bueno de Sandoval,
que esperando está la muerte
que poco se hará esperar.

ALV. ¿Pues qué tan mala es su causa?

PER. El buen Garcés nos dirá.

GAR. Yo no sé qué responder;
pero á deciros verdad,
confieso que el tal proceso
mucho me da que pensar.

ALV. Don Rodrigo es gran soldado,
siempre fué buen capitán,
y no cupo en su conducta
ni el más pequeño lunar.

PER. Sí lo fué; pero ofendido
del virey, quiso tomar
venganza, y en relaciones
de especie muy criminal,
diz que entró con los contrarios,
y á no ser la lealtad,
del capitán D. Ramiro
saliéramos todos mal.

GAR. No sé si justificada
la acusación estará;
mas lo cierto es que le tratan
con sobrada crueldad,
porque no hay razón ni ley
que autorice á confiscar
los bienes del que por rey
aún declarado no está,
dejando á su triste esposa
de virtudes ejemplar
víctima de la miseria
y en lúgubre soledad.

PER. Si fué traidor...

ESCENA II.

Los mismos, FORTUN.

FOR. (Entrando.) No lo fué,
que el valiente Sandoval
es de noblezas modelo,
dechado de lealtad;
y la lengua que su lustre
torpe quisiera empañar,
no lo hiciera en mi presencia,
no lo hiciera por Satán,
en tanto que aquesta espada
sea á su dueño leal.

PER. No lo dije yo por tanto.

FOR. Pues os debisteis callar,
que la palabra traidor
es un agudo puñal,
y pronunciada destroza

las entrañas sin piedad. (Se sienta.)

ALV. ¿Habeislo visto, Fortun?

FOR. Héle visto por mi mal.

PER. Estará muy abatido.

FOR. ¡Abatido! no en verdad;
que es corazón de diamante,
el que late en Sandoval;
pero al verle sepultado
en aquella oscuridad,
y cargado de cadenas
cual si fuera un criminal;
al contemplar que por lecho
tiene el bravo capitán,
las piedras del calabozo,
y que le ha de sustentar
el negro pan que al esclavo
reparte la crueldad
del inhumano señor
en el rico cafetal,
toda la sangre en mis venas
convirtiéndose en alquitran,
á la par que de mis ojos,
que nunca suelen llorar,
de lágrimas bienhechoras
brotó copioso raudal.

GAR. (Levantándose.)
Fortun, Fortun, un abrazo,
y lo mereces asáz,
porque Fénix de escuderos
eres por tu lealtad.

FOR. (Levantado ya le abraza.)
Yo lo recibo gustoso,
porque sé que al general
tratais como buen alcaide
amenguando su pesar.

GAR. Siéntate mi buen Fortun,
que entre soldados estás,
que como tú las desgracias
lamentan de Sandoval.

ALV. (Alargando el vaso á Fortun.)
Y en prueba de confianza
humedece el paladar,
con el licor que te ofrezco
como prenda de amistad.

FOR. (Tomando el vaso.)
Y yo como tal le tomo
pero os requiero á brindar,
porque triunfe el prisionero
de la vil trama infernal,
que hoy amarga su existencia
y tilda su lealtad. (Tocan los vasos y beben.)

PER. Supongo que ya olvidado,
mi amigo Fortun, habrás
la frase denigrativa,
que pronuncié sin pensar.

FOR. Sé Perez que sois honrado,
franco, valiente y leal,
y esto me basta y me sobra
para disculparos ya.

GAR. ¿Y qué nos decís, Fortun,
de la esposa angelical
del ilustre perseguido?
¿Ostenta conformidad?

FOR. A pesar de su quebranto,
al través de su pesar,
su valor al del esposo
si no le excede, es igual.

ALV. Dicen que el buen don Fadrique
de la toga luminar,

es el solo que consuela,
su afligida soledad.
FOR. Es el solo ciertamente,
el solo, no hay que dudar,
el solo que en la fortuna
del valiente Sandoval,
no abusó de sus favores,
y el solo que en la fatal
suerte le brinda los suyos,
y tan solícito está
en proteger su inocencia,
que si llegara á triunfar,
como yo espero que triunfe,
de la insidiosa maldad,
mereciera en galardón
no un monumento, un altar.
PER. También sabemos que tú
con Isabela á la par,
cual honrados servidores
y con mano liberal,
vuestra pequeña fortuna
prodigais con noble afán,
en socorrer la indigencia
que labró la crueldad
de los fieros enemigos
del honrado Sandoval.
Y tal proceder, Fortun,
que á la vez te ensalzará,
del humano magistrado
llevando á remota edad
tu nombre, merece bien
que nos tornes á abrazar. *(Se levantan todos y abrazan Fortun.)*

FOR. Y lo hago con gran placer; *(Bajando la voz.)*
mas por Dios que no á la faz
del mundo saqueis mis leves
pruebas de fidelidad,
porque tal vez se creyera
que yo no las sé callar,
y perdieran, publicadas,
su virtud, si alguna han.
GAR. *(Acomodándose al bastidor.)*
Silencio por Dios, amigos,
que Mendoza cerca está,
y ya sabeis que fué siempre
bajo, soez y venal,
y sirviendo á don Ramiro
hay muy poco que fiar.

ESCENA III.
LOS MISMOS, MENDOZA.

MEN. *(Entrando por la izquierda.)*
Me place mucho el hallaros
en tanta fraternidad.
¿De qué se trata, señores?
¿Qué se dice por acá?
ALV. Hablábamos de la suerte
que le espera á Sandoval.
MEN. Poco debiera temer
si confiesa la verdad;
pero mucho si se obstina,
como antes lo hizo, en negar.
PER. Eso es decir que las pruebas
MEN. Pruebas diz que sobrarán.
FOR. Todo en el mundo se prueba,
cuando impera la maldad.
GAR. *(Bajo á Fortun.)* La lengua detén, Fortun.
FOR. *(Lo mismo.)* Harto estoy ya de callar.

MEN. Parece que el escudero
acredita aquel refrán
tan sabido allá en España.
FOR. ¿Qué dice?
MEN. Tal para cual;
pues igualais la arrogancia
del señor de Sandoval.
GAR. El defenderle le toca,
puesto que come su pan.
FOR. Y tanto, que su inocencia
estoy dispuesto á probar,
con la espada y con la lengua.
MEN. ¿Y sabeis si os dejarán?
FOR. ¿Puede que sí!
MEN. ¡Tal vez no!
FOR. ¡Lo veremos!
MEN. ¡Necedad!
Sé yo bien lo que me digo,
y no os teneis que cansar,
que eclipsada está la estrella
que alumbraba á Sandoval.
FOR. Pero hay un Dios justiciero
que castiga la maldad.
MEN. En ese caso podéisle
la defensa encomendar,
que entre los hombres Rodrigo
de cierto no la hallará.
GAR. Cada cual con su razón:
basta de debates ya,
y salgamos de esta estancia,
que se acerca el capitán.
(Salen todos menos Mendoza, llevándose mesas y asientos.)

ESCENA IV.

MENDOZA, RAMIRO.

RAM. *(Entrando por el fondo.)*
(Aparte.) Me consume la ansiedad
de saber el resultado,
del pliego que hoy he entregado
á la régia autoridad.
(Alto.) ¿Qué hay de nuevo, mi escudero?
¿Se cansaron los curiosos
de mostrarse generosos
en favor del prisionero,
ó necios en la porfía
se deleitan de acusarme,
creyendo que han de faltarme
el valor y la osadía?
¡Imbécil turba! No piensa
que está en mi mano su suerte,
y que me venga la muerte
de los que son en mi ofensa.
MEN. No pasando de rumores,
á mi ver, es cosa corta.
RAM. Tienes razón; poco importa
que digan que mis amores
nutridos sin esperanza,
en hora aciaga y fatal
me empujaron desleal;
á tomar cruda venganza;
y si acaso el corazón
me acusa de tal vileza,
suya será la torpeza,
pues él me dió la ocasión;
y no soy hombre por cierto
que declarado enemigo
del dichoso don Rodrigo,

descanse hasta verle muerto.

Esta, Mendoza es mi ley.

MEN. (*Bajando la cabeza.*) Que yo respeto y venero.

RAM. (*Tocándole el hombro.*) Eres un bravo escudero.

(*Se abre la puerta del fondo.*)

MEN. Chito, que sale el Virey. (*Sale.*)

(*Dos pajes que habrán abierto la puerta se colocan á derecha é izquierda, y los centinelas presentan las armas.*)

ESCENA V.

RAMIRO, EL VIREY.

VIR. Mucho me place el hallaros tan solo, mi buen Ramiro. (*Sentándose.*)

RAM. (*Aparte.*) Nada sospecha: respiro.

VIR. Tengo, Ramiro, que hablaros.

RAM. Gran señor, cuando gustéis me encontrareis prevenido, pues soy el favorecido por la honra que me haceis.

VIR. Con detencion he leído el papel que criminal acusa al tal Sandoval de haberse imprudente unido al bando de los traidores, que sin religion ni ley niegan la obediencia al Rey, despreciando sus rigores.

RAM. Harto me pesa ¡ay de mí! que tan robusta probanza, me prive de la esperanza que en su favor concebí; porque á deciros verdad, nunca el Rey tuvo soldado más valiente y denodado ni de mayor lealtad,

que fué Rodrigo en las lides de aquestas tierras extrañas, modelo por sus hazañas de esforzados adalides.

VIR. No me pesa, buen doncel, que así os hayais explicado, mas creo que demasiado os interesais por él.

¿Olvidásteis que es traidor?

RAM. Nada, señor olvidé.

VIR. Preguntábalo porque, siendo vos su acusador no es en verdad consecuente que hoy elogie vuestra lengua, al que ayer (tal vez con mengua) acusó de delincuente.

RAM. ¿Pues qué acaso recelais?

VIR. Nada recelo, Ramiro.

RAM. (*Haciendo una profunda reverencia.*)

Con gran pesar me retiro.

VIR. ¿Y por qué tan pronto os vais?

RAM. Porque advierto, gran señor, en vuestro semblante adusto, que hoy escuchais con disgusto á este leal servidor.

VIR. (*Levantándose.*) Tranquilizarle conviene. (*Aparte.*)

¿En qué, pues, pude ofenderos? (*Alto.*)

Mis juicios aunque severos, no dañarán al que tiene mi amistad y confianza.

RAM. Siendo así torno á cobrar la calma que á zozobrar,

comenzó con la esperanza.

VIR. ¿En qué estado va el proceso?

RAM. Ya toca á su conclusion.

VIR. ¿Y al fin, qué declaracion se pudo lograr del preso?

RAM. Obstinado está en negar.

VIR. ¿Y las pruebas?

RAM. Diz que son pruebas que negra traicion supo con maña allegar, para labrar su deshonra.

VIR. ¿Y cuando su firma vió?

RAM. Dijo que no la escribió.

VIR. Tanta firmeza le honra. ¿Se queja de mi dureza?

RAM. A veces harto severo dice que mal caballero, no atendeis á su nobleza.

VIR. (*Aparte.*) Y se queja con razon; mas mi yerro enmendaré, y esta noche le veré á solas en su prision.

(*Alto.*) Está bien, ya retiraros podeis.

RAM. Pues adios quedad, que acredito mi humildad si lo quereis en dejaros. (*Sale.*)

ESCENA VII.

EL VIREY solo.

Los pasos te he de seguir, y ¡ay! de tí si con razon, he llegado á concebir sospechas de tu traicion. (*Se dirige hácia el fondo.*)

ACTO SEGUNDO.

Lóbrega prision alumbrada por una sola lámpara. Puerta al fondo y laterales de hierro. A la derecha, y en segundo término un poste de piedra de que arranca la cadena que aprisiona á Sandoval, el cual se hallará sentado en un banco con reclinatorio tambien de piedra y pegado al poste.

ESCENA PRIMERA.

SANDOVAL, *sentado.*

Pavorosa mansion de luto y llanto do los rayos del sol nunca penetran, supliendo á sus fulgores de esa lámpara la opaca luz, que su tristeza aumenta; mansion de soledad y de quebranto en que el débil mortal con suerte incierta,

(*Aparecen en la puerta de la izquierda Garcés y Fortun.*)

redobla su pesar siempre pensando cuál aquella será que al fin le espera, porque no basta, no, que el hombre oponga al funesto presagio su inocencia; que el hombre ante la ley nada supone si el poder sin piedad sus fueros huella. Dígalo yo, que víctima inocente arrastro cual esclavo vil cadena, cuando por premio de mis nobles hechos corona de laurel ayer ciñera.

ESCENA II.

SANDOVAL, GARCÉS, FORTUN.

GAR. (*Entrando.*) ¿Y por qué gran señor así apenaros?
¿Por qué acrecer así, señor las penas

que os atormentan rudas, si del cielo
aún esperar debemos la clemencia?
Del cielo, sí, que ageno á las pasiones
que el misero mortal fiero alimenta,
la inocencia protege, y al malvado

SAN. Razon tienes Garcés, mas no imagines,
porque testigo fuiste de mis quejas,
que impío yo á negar nunca llegara
del Supremo Hacedor la omnipotencia.

No, mi amigo Garcés, no lo imagines,
ni dudes de la fe franca y sincera

con que este corazon puro y cristiano
adora al criador de cielo y tierra;

y no dudes tampoco que si un dia
en sus juicios mi muerte decidiera,

viéramela arrostrar con paso firme,
tranquilo corazon y faz serena.

¡Y tú, Fortun, cuyo semblante pálido
del corazon la angustia me revela!

¿por qué (no á tu señor) sino al amigo
un abrazo filial cruel le niegas?

FOR. (*Abrazándole.*)
¡Negarme yo, señor, cuando mi sangre
por veros libre con placer vertiera!

¡Negarme yo, que sufro redobladas
cual comprender debeis, señor, las penas!

SAN. Lo comprendo, Fortun, sí, lo comprendo
y tanto y tal estimo tu nobleza,

que á par que tú las mias compasivo,
compasivo tambien siento tus penas.

Pero dime, Fortun, ¿qué es de mi esposa?
nada á mi corazon oculto tengas,

que el alma apesurada y zozobranter,
la desnuda verdad saber desea.

FOR. ¿Y qué decir podré, qué revelaros
que no sea atizar, señor, la hoguera

que ardiendo en vuestro pecho lentamente
convertirse en volcan pronto pudiera?

Mas si así lo quereis, sabed que un ángel
piadoso por esposa el cielo os diera,

un ángel que modelo de virtudes
es ejemplo tambien de fortaleza;

pues cual la roca que en airados mares
se muestra siempre erguida y altanera,

ella rechaza la tenaz porfía
cual aquella resiste á la tormenta;

y no hay que temer, no, que á los embates
de nefanda pasion ceder pudiera,

quando es por su virtud y su constancia
trasunto de Susanas y Lucrecias.

SAN. Torna á mis brazos, pues, torna á mis brazos,
que no sabes Fortun, cuán lisonjeras

resuenan en mi oído tus palabras,
ni cuánto mitigar podrán mis penas. (*Se abrazan.*)

ESCENA III.

LOS MISMOS, el VIREY.

VIR. (*Embozado.*)
Despejad y que nadie hácia esta estancia
se acerque en tanto que me encuentre en ella,
y encargad el secreto, porque importa

que el que yo vine aquí se ignore fuera.

GAR. ¿Ordenais algo más?

VIR. Nada, pues cuento
que tendreis, buen Garcés, mucha prudencia,
y hareis que mis mandatos se ejecuten,
tal cual mi voluntad os los ordena. (*Salen.*)

ESCENA IV.

SANDOVAL, el VIREY.

SAN. (*De pié y sosteniendo con una mano la cadena.*)

Acercaos, señor, ya que el esclavo
que arrastra cual lo veis dura cadena,
no puede á vos llegar para mostraros
su profundo respeto cual quisiera.

Acercaos, señor, que una y mil veces
ansioso apetece vuestra presencia;
que si el juez como vos es compasivo,
al que salvar no puede, le consuela.

VIR. (*Acercándose.*) Ya sé que sin razon habeis dudado
de mi buen proceder y mi nobleza.

SAN. Así dicho os lo habrán los que en mi daño
injustos, gran señor, sé que se emplean;
mas juro por mi honor que torpemente
mintió en esta ocasion su infame lengua.

Verdad es que, fiando en mi prosapia
y el lustre que me dieron mis empresas,
júzgueme digno del honor que ahora
me dispensa, señor, vuestra presencia;

pero torno á jurar que de mi pecho,
si queja pudo haber, nunca saliera,
que no fuera prudente el publicarla
quando sé los peligros que me cercan.

VIR. Si así fué, Sandoval, que sois discreto
en tan buen proceder bien se demuestra,
que el que tiene enemigos poderosos,
debe siempre vivir con gran cautela.

Sentémonos, si os place, que hoy pretendo
pagaros, Sandoval, mi justa deuda,
y pretendo además que vuestro labio
ilustre mi razon y mi conciencia.

Quiero que os expliqueis, no como el reo
á quien reputan tal las apariencias,
sino como el amigo que su pecho
abre al amigo que su bien desea.

SAN. (*Levantándose como en actitud de echarse á los piés
del Virey.*)

Permitidme, señor, que confundido
mi eterna gratitud mostraros pueda,
que no es humillacion, sino respeto
si dobla la rodilla el que se encuentra

triste despojo de insidiosas tramas,
y que en su soledad por vez primera
palabras de bondad y de consuelo,
á calmar su dolor, señor, vinieran.

VIR. Sentaos, Sandoval, que si consigo
descubrir la verdad que mi alma anhela
antes de abandonar estas prisiones,
en mis brazos tendreis la recómpensa.

Habladme francamente, ya os escucho.

SAN. (*Sentándose.*) Si así lo apeteceis, gran señor, sea;
mas antes de empezar he de rogaros

no que en mí ejerciteis vuestra clemencia,
sino que sofoqueis en vuestro pecho
pasiones que mi voz ahogar pudieran.

Escuchadme, señor, que voy á hablaros
cual á mi honor le cumple y mi nobleza,
cual si llamado al inefable juicio,
me encontrara de Dios en la presencia. (*Pausa.*)

Noble nació, y en tan ilustre cuna,
 á mis ojos llegó la luz primera,
 que los cuarteles de su noble escudo
 al mundo revelaban las proezas,
 de cien progenitores que esforzados,
 esgrimiendo su espada en crudas guerras,
 leales siempre y con su honor cumpliendo,
 dieron fama inmortal á su nobleza.
 A la sombra crecí de su memoria,
 y al sentir que corría por mis venas
 la sangre que ilustraron sus hazañas,
 imitando su ardor corrí á la guerra,
 y al capitán del siglo, al gran Gonzalo,
 modelo de valor y de prudencia,
 armado el brazo de pujante lanza,
 rogué que á su lado me tuviera,
 do si imitar no pude sus hazañas,
 lecciones alcancé de su experiencia. (*Pausa.*)
 Más tarde, el soberano para honrarme,
 en mi pecho dispuso que luciera
 la veneranda cruz que del Apóstol
 con fundada razón el nombre lleva:
 y á más quiso también que á la conquista
 de aqueste vasto imperio concurriera;
 y cual siempre leal, obedeciendo
 del monarca la voz, dejé la tierra
 que me viera nacer, y en frágil nave,
 con escasa fortuna y suerte incierta,
 surcando sin piloto undosos mares,
 diez años há que por la vez primera,
 de las playas del suelo peruano
 pisó mi planta la menuda arena.
 Diez años há que siempre batallando
 y contra el enemigo siempre en vela,
 sin tregua ni descanso he defendido
 del monarca español la noble enseña,
 y magüer que traidores á su patria
 codiciosos de honores y riquezas
 echaran atrevidos sus pendones,
 el de Castilla tremoló en mi diestra.
 En mi diestra, señor, que hoy amarrada
 á impulsos de una trama inicua, horrenda,
 se encuentra cual lo veis, y envilecida
 con el peso cruel de esta cadena. (*Se levanta.*)
 Tal mi conducta fué, y si hay alguno
 que á decir lo contrario se atreviera,
 que abandone las tramas infernales
 y á las armas remita la contienda,
 que no es de caballeros y leales,
 si su reputación en algo aprecia,
 trocar por el puñal del asesino
 la noble espada que el honor sustenta.

VIR. Satisfecho de oiros he quedado,
 mas para completar vuestra defensa,
 no bastan las palabras, aún os falta
 que de la acusación rompáis las pruebas.
 Testigos y papeles os acusan.

SAN. ¡Y cómo, gran señor, poder romperlas
 sino oponiendo al dolo y la falsía
 de mi conducta la sin par pureza!
 Los testigos mintieron cual villanos,
 ó vendidos quizás á las promesas,
 y esos papeles que traidor me llaman
 mienten también, que nunca en la nobleza
 cupo de un Sandoval oír razones
 del que al monarca la obediencia niega,
 y tanto, gran señor, es esto cierto
 que si mi corazón fluctuar pudiera,
 yo mismo con mi daga en mil pedazos,

pasto le haría de sangrientas fieras.

VIR. Mucho me place, Sandoval, el brio
 con que intentais probar vuestra inocencia,
 mas la razón no alcanzo de la trama
 que vuestro deshonor y ruina intenta.

¿Tuvisteis enemigos?

SAN. No los tuve.

VIR. ¿Y, sospechas teneis?

SAN. Más que sospechas.

VIR. ¿Recelais por ventura?

SAN. Sí recelo.

VIR. Luego faltado habeis á la franqueza!

SAN. No me acuseis, señor, que si he callado
 de mis cuitas tal vez la más tremenda,
 es porque, al publicarla, de mi honra
 el verdugo yo mismo ser pudiera.

VIR. ¡Vuestra esposa tal vez!

SAN. Callad os ruego,

Por Dios lo pido, contened la lengua,

que mi esposa es el arca inmaculada

do acrisolada la virtud se encierra;

mas quiso el cielo que naciera hermosa

y el infierno que alguno se atreviera

a dudar de su honra, alimentando

la llama impura de pasión frenética,

y quiso á más, señor, que poderoso

y herido su amor propio y su soberbia,

con el desprecio del amante ruego,

vengativo y cruel la trama urdiera,

de que víctimas son los dos esposos

que á vuestra rectitud hoy se encomiendan.

VIR. Y no en vano será, pero aún os falta
 que el nombre pronuncieis.

SAN. Bien lo quisiéramos.

Pero temo, señor, que al pronunciarle

mi franca narración su fuerza pierda.

VIR. Nada temer debeis, cuando justicia

os prometo cumplida y tan severa,

que sea quien se fuere el delincuente

vereis cómo ejercer, atroz, tremenda.

¿Fué Ramiro quizás?

SAN. Ramiro ha sido.

VIR. (*Levantándose.*)

(*Ap.*) No en vano concebí tanta sospecha.

(*Abraza á Sandoval.*)

(*Alto.*) Adios quedad, valiente don Rodrigo;

y no tanto al dolor solteis la rienda,

que Blasco Nuñez prometió justicia,

y jura por su honor que sabrá hacerla.

SAN. Gracias, señor, y permitid que os pida

que licencia me deis á que la vea,

que vea yo á mi esposa entre mis brazos.

Es el único bien que el alma anhela.

VIR. La vereis, Sandoval; pero os advierto

que obreis en todo con sagaz reserva,

que el que tiene enemigos poderosos

bien es que sobre flores nunca duerma.

SAN. Dios os premie, señor, los beneficios

que en este corazón grabados quedan.

(*Aparece Garcés al través de la puerta de la iz-*

quierda.)

VIR. (*A Garcés que entra.*)

Ya veo que celoso habeis cumplido

guardando cuidadoso aquesta puerta.

GAR. Cumpro con mi deber obedeciendo.

VIR. (*Bajo.*) Mañana tomareis una litera

y á la esposa traereis de don Rodrigo

con gran sigilo, con cabal cautela,

permitiendo que en brazos del esposo

alivio la infeliz halle á sus penas.
 SAN. Adios, señor, y dilatados años
 su poder os ampare y os defienda. (Sálese.)

ESCENA V.

SANDOVAL solo postrándose en tierra.

Y á vos, Señor, que plugo mi constancia
 poner á tan cruel y dura prueba,
 gracias tambien os doy porque piadoso
 valor me concedéis para vencerla.
 Aquí, pues, me teneis, Señor, sumiso
 y lleno el corazon de fortaleza;
 decidid de mi suerte cuál os plazca,
 y vuestra voluntad cúmplase eterna.

ESCENA VI.

SANDOVAL, RAMIRO.

RAM. (Entrando y dirigiéndose á Mendoza que quedará fuera.)

Sed fiel á mi mandato, buen Mendoza,
 guardando vigilante aquesa puerta,
 que la vida de entrambos, si, de entrambos,
 en que esté bien guardada se interesa.
 (Desaparece Mendoza.)

SAN. Aunque entender no pude sus palabras
 que en ellas hay misterio, es justo crea.
 Estaré prevenido por si acaso
 algun nuevo desman cruel intenta.

RAM. Mucho me pesa, don Rodrigo, hallaros
 tan lleno de dolor; y más me pesa,
 que mis ruegos y súplicas no alcancen
 á templar del Virey la saña fiera,
 con que cruel, furioso y despiadado
 derramar vuestra sangre sólo anhela.
 Mas si escuchar quereis mi voz amiga,
 si justicia otorgais á la fraterna,
 á la pura amistad que há largos años
 nos unió, Sandoval, en paz y en guerra,
 á fuer de caballero yo os prometo
 daros la libertad, con tal que os vea
 que solo abandonais estos lugares
 para ocultar en ignoradas tierras
 el sello de traicion que ya os mancilla
 y cubre de baldon vuestra nobleza.

SAN. (Levantándose y con mucha energia.)
 ¡Y me propones tal! ¡Tanta es tu audacia
 que á llamarte mi amigo así te atrevas!
 Arroja ya la máscara que al mundo
 pudo ocultar tu corazon de hiena.
 Muéstrate ya cual eres, ya no es tiempo
 que en la senda del crimen retrocedas.
 Consuma tu traicion, hierre mi pecho
 si mi sangre, traidor, verter deseas.

RAM. Por Dios, buen Sandoval, que la memoria
 habeis perdido por desgracia vuestra,
 pues que no recordais que esa arrogancia
 con vuestra situacion poco concuerda.
 Meditad más despacio las palabras,
 y no las trasmitais á vuestra lengua,
 sin haberlas pesado cuerdamente,
 cual debe aconsejaros la prudencia,
 que no le sienta bien tanto arrebató
 al que cual vos, Rodrigo, ve su diestra,
 incapaz de empuñar el nuevo acero
 y sujeta además á vil cadena.

SAN. A vil cadena, si, que tu forjaste
 con la trama infernal, inicua, horrenda,

con que labraste, á par de mi infortunio,
 tu propio deshonor, tu eterna afrenta.
 Mirame bien: complácete en tu obra,
 pero repara que en mi faz serena
 el reposo del alma se retrata,
 así como en la tuya reverbera
 de la torpe pasion, que te consume,
 la llama impura. Mirame de cerca
 y verás en mi frente la aureola
 que ostentan la virtud y la inocencia.

RAM. No el tiempo así perdais inútilmente,
 discurrid, Sandoval, que el tiempo vuela,
 y que hallar no podeis sino en mi amparo
 y en mi socorro la esperanza vuestra.

SAN. Será cual lo decis, mas lo desprecio
 y mil veces la muerte recibiera
 antes que se jactara mi enemigo,
 de mi escaso valor y mi flaqueza.
 Reservad esos dones, ó brindadlos
 á corazones viés, no al que ostenta
 cual yo en su frente, pura, inmaculada,
 de la virtud la celestial diadema.

RAM. No quiero, Sandoval, con mi porfia
 la soberbia acrecer que tanto os ciega,
 quiero dejar que el tiempo os restituya
 la calma que hoy os falta, y que severa
 y fria la razon, os patentice
 que no tan imprudente se desprecia,
 el servicio importante que á prestaros
 se ofrece mi amistad pura y sincera.
 Mañana volveré, pensad en tanto
 que amenazado estais, y muy de cerca
 de una muerte segura, si, segura
 que vuestro nombre cubrirá de afrenta.

SAN. Bien haceis en dejarme, si, alejaos
 que harto veneno derramó la lengua.
 Alejaos por Dios, y á atormentarme
 no torneis otra vez; la muerte venga
 que la muerte, Ramiro, es preferible
 á sufrir de un malvado la presencia.
 Venga la muerte, pues, que aquí la espero.
 Verted mi sangre con entrañas fieras,
 que la muerte al varon de ánimo fuerte,
 no le asusta, Ramiro, ni amedrenta.

RAM. ¿Tan obstinado estais?
 SAN. Cual debo estarlo.

RAM. ¿Y al fin rehusareis mi noble oferta?

SAN. Nunca la aceptaré, que el aceptarla
 fuera más criminal que el proponerla,
 y bien sabeis, Ramiro, que en mi pecho
 jamás entrada tuvo la bajeza.

RAM. Aún confio, Rodrigo, que más tarde
 justicia hareis cumplida á mi promesa,
 que os brinda proteccion y á vuestra esposa
 libertará de duelos y miseria.

SAN. ¡A mi esposa decís! Sellad el labio
 y en ella respetad la fortaleza
 con que noble y celosa de su honra,
 de sus piés os rechaza, y os desprecia.

RAM. Dejad, buen Sandoval, obrar al tiempo,
 y no tanto fieis de su entereza,
 que otras más animosas se rindieron
 despues que se mostraron altaneras,
 y á los piés del amante desoladas
 rogaron el perdon y la clemencia.

SAN. Si algunas se rindieron, de otras muchas,
 cuyos nombres la historia nos recuerda,
 imitadora fiel será mi esposa,
 y será en el Perú nueva Lucrecia.

RAM. Sea como gustéis; no más insisto cuando ni vos ni yo lo que suceda, podemos augurar, y sólo al tiempo toca dar la razón al que la tenga. Adios, y aprovechad el breve plazo que me debéis, y procurad que sea precursor del placer con que á salvaros pronta está mi amistad.

SAN. En vano fuera, que la idea abrigueis de que mudanza en mi resolución caber pudiera. Mañana me hallareis cual hoy me visteis, dispuesto á despreciar vuestras ofertas, y dispuesto á morir si al cielo place, que triunfe la traición de la inocencia.

RAM. Si del cielo esperais, andais muy necio, que el rayo vengador es gran quimera, y á mi poder y mi venganza el cielo há tiempo que entregó vuestra cabeza.

SAN. Partid, y á vuestros crímenes horrendos no querais añadir tanta blasfemia. No fieis insensato en la fortuna que puede ser que sobre vos descienda el rayo vengador, y que os reduzca de un golpe nada más á vil pavesa.

RAM. (Riendo.) Mi risa provocais. Necia esperanza porque si así, Rodrigo, sucediera, fuera despues de ver manando sangre debajo de mis piés vuestra cabeza. (Sale.)

ESCENA VII.

SANDOVAL solo.

Corre á tu perdición, ya que la quieres, sigue del crimen la maldita senda, que Dios es justiciero, y al malvado castiga, como al justo recompensa.

ACTO TERCERO.

Espacioso gabinete de la casa de Sandoval con puerta al fondo y laterales, y adornado pobremente al gusto de la época.

ESCENA PRIMERA.

ISABELA, FORTUN.

FOR. ¡Con que tal su audacia fué! Calla, por Dios, Isabela, que harto apesurada el alma no puede ya con más penas.

ISA. Obedeciendo tu gusto dije lo que no quisiera, que cuitas hay que al contarlas hieren cual fiera saeta, y abriendo llagas antiguas cicatrizadas apenas, la nueva sangre que brotan derrama el veneno en ellas.

FOR. Tienes razón buena amiga, que más el alma se apena, cuando á los labios se asoman los males que la atormentan; pero prosigue, que en vano quise detener tu lengua, cuando impaciente el deseo saber más y más anhela, Prosigue, que ya te escucho, y explícate sin reserva,

que más que el pesar la duda contrista el alma y la aterra.

ISA. Y ¡qué más decirte puedo sino que ya la insolencia de ese galán atrevido á más que la ruina intenta, del señor de Sandoval blanco de su rabia fiera, quiere que al sepulcro baje lleno de oprobio y de afrenta!

FOR. Esos sus viles intentos son en verdad, Isabela; pero no sabe que yo cual fiel servidor alerta, sigo sus pasos atento la mano en la daga puesta, porque he de morir matando, si en sus designios no ceja.

ISA. Retirémonos, Fortun, que crugir oi esa puerta y creo que la señora hácia esta estancia se acerca.

ESCENA II.

LOS MISMOS, VIOLANTE.

VIO. (Entrando por la derecha.) No, no detened el paso, que abrumado el pecho mio con penas que le atormentan buscando vengo el alivio y en nadie como en vosotros hallarle podré cumplido.

FOR. Bien sabeis que es acendrado y puro nuestro cariño.

VIO. Con él cuento solamente porque sañudo el destino, sola en el mundo me deja sin amparo y sin arrimo. ¿Cuándo viste á tu señor?

FOR. Esta mañana le he visto.

VIO. ¿Y de qué te habló? responde, ¿qué te preguntó, qué dijo?

FOR. Díjome que con valor soportaba su martirio, y que si algo le aquejaba era el pensar que atrevido, el autor de sus desgracias, potente, soberbio, altivo, pudiera contra tu honor concebir torpes designios.

VIO. ¿Y qué respondiste tú?

FOR. Que era un fantasma, un delirio creer que tal sucediera, en tanto que yo respiro.

VIO. ¿Y no añadiste que yo celosa del honor mio, velo por él cual la madre vela por el tierno hijo?

ISA. Y tambien decir pudiste á fuer de prudente amigo, que al lado yo de su esposa, alerta estoy de continuo, y que antes que yo sucumba ni ceda á un paso atrevido; por cima de mi cadáver ha de pasar don Ramiro.

FOR. Nada por decir dejé de cuanto al noble cautivo,

en su afliccion y quebranto servir pudiera de alivio.

VIO. Retiraos á esa estancia (*Señalando á la derecha.*) que si no miente mi oído, alguno viene hácia aquí.

FOR. ¿Y si fuese don Ramiro?

VIO. Para resistirle tengo el corazon prevenido.

ISA. Sin embargo, si os parece...

FOR. En ese cuarto vecino dispuestos nos hallareis á volar en vuestro auxilio.

VIO. (*Sentándose.*) A pesar de su insolencia no le creo tan inicuo, que á faltarme se atreviera en su amoroso delirio, pero con todo, está bien que cumpliendo como amigos, os mantengais vigilantes por si amparo necesito. (*Salen.*)

ESCENA III.

VIOLANTE, FADRIQUE.

FAD. (*Entrando pausadamente.*) Siempre llorosa y abatida y triste.

VIO. ¿Y qué quereis, amigo, si en el alma cual el remordimiento sobre el crimen, pesa el rigor de mi fortuna aciaga!

FAD. (*Sentándose.*) Así debiera ser que sobre el crimen fiero anatema sin piedad pesara, y que ni sueño, ni placer, ni gloria al malvado los cielos otorgaran; pero ese cielo en sus eternos juicios, que nunca á penetrar el hombre alcanza, consiente al criminal cual si instrumento quisiera hacerle de su justa saña, y en tanto que el perverso se envanece y redobla los golpes de su infamia, la virtud aberrojada y confundida sufre, padece, se lamenta y calla.

VIO. ¡Terrible juicio! ¡Sí, verdad funesta! y verdad por mi mal harto probada, pero nunca á ese cielo por injusto tornó mi ardiente fe, torpe la cara, que guai de aquel que con la fe perdida, pierde en el cielo la última esperanza.

FAD. No la he perdido yo, magüer, que veo triunfante el crimen, la virtud hollada, que la fe de cristiano en este pecho arde con pura, inextinguible llama, y si bien la fortuna en perseguirnos se nos muestra cruel, feroz y airada, de vencerla, venciendo sus furioses, mi corazon abraza la esperanza.

VIR. Tambien la tengo yo.

FAD. Por la inocencia el cielo al fin propicio se declara.

VIO. ¿Hablasteis al Virey de mi Rodrigo?

FAD. En el palacio me negó la entrada el astuto Ramiro, que celoso del alto valimiento que hoy alcanza, temiendo que al Virey lleguen las quejas de su ruin proceder, é inicua trama, las puertas cierra con tenaz empeño y en clausura al Virey soberbio guarda.

VIO. Mas visteis á Rodrigo y el consuelo de la pura amistad disteis á su alma.

FAD. Le hallé fuerte, tranquilo y consolado

porque al través de su prision amarga, promesas recibió que le infundieron renaciente valor, nueva esperanza.

VIO. ¿Será posible!

FAD. Y tan posible, amiga, que en breve encontrareis las puertas francas de su prision, y por sus mismos labios repetidas oireis estas palabras.

VIO. ¿Y no será ilusión tanta ventura! ¿Será una realidad que en breve el alma tras tanto padecer, tanto tormento, pueda gozar tranquila y sosegada momentos de placer y de alegría que en su intenso dolor nunca esperara! Repetidlo otra vez, yo os lo suplico tornadme á repetir que mis desgracias, un término tendrán, y que mi esposo libre de la traicion que le avasalla, á ceñir tornará de los laureles la diadema debida á sus hazañas.

FAD. Así sucederá, porque confio dirigir al Virey justa plegaria, defendiendo á la par de don Rodrigo con heróico valor la noble causa.

VIO. ¿Y si tornáseis á encontrar de nuevo cerrados los umbrales del alcázar?

FAD. Si conseguir no puedo el ser oido del Virey en audiencia reservada, si me la estorba el pérfido valido, una pública da cada semana, y allí á presencia del comun concurso, á presencia de nobles y de guardias, á presencia del mismo don Ramiro, y de la propia efigie del Monarca, á voces clamaré por la justicia y á voces pediré justa venganza.

VIO. El Virey es Ramiro.

FAD. Ya lo veo.

VIO. ¿Y no temeis por vos?

FAD. No temo nada.

VIO. Es potente.

FAD. Y traidor.

VIO. Vivid alerta.

FAD. Nada me importa su rabiosa saña.

VIO. (*Levantándose.*)

Alguien se acerca si el rumor no miente.

FAD. (*Lo mismo.*)

Si os place, amiga, dejaré esta estancia.

VIO. ¿Si fuese don Ramiro!...

FAD. No lo creo.

VIO. Porque no conoceis su mucha audacia.

FAD. Si temeis su presencia, huid conmigo.

VIO. Quedaréme en mi cuarto recatada en tanto que á mis fieles servidores unís vuestra amistosa vigilancia.

(*Le acompaña hasta la puerta del retrete, á donde se hallan Fortun é Isabela, y ella sale por la izquierda.*)

ESCENA IV.

RAMIRO y MENDOZA con capa y antifaz entran por el fondo.

RAM. Tanta soledad me asombra. ¿Será que la bella ingrata, esquivando mi presencia haya dejado su casa?

MEN. Hallarse la puerta abierta y franca á todos la entrada,

novedad es peregrina
y no sé lo que presagia.

RAM. *(Dejando caer el embozo y quitándose el antifaz.)*
Nada importa, penetremos
audaces en esta estancia,
y en tanto que alguien parece
hablemos de nuestra trama. *(Se sienta.)*

MEN. De lo que gustéis hablemos,
pero ya que confianza
tan entera me otorgáis,
permitidme que con franca
y libre espontaneidad
os diga que vuestra trama,
por más que poder tengáis
me parece algo arriesgada.

RAM. Consejo no te he pedido,
lo que demando es audacia.

MEN. Sin embargo el ser prudente...

RAM. Si es que el valor ya te falta
para proseguir la empresa,
déjame solo, ea marcha,
que yo no quiero cobardes:
mas sé cauteloso y calla,
si quieres que tu cabeza
no ruede en pública plaza,
ó que el puñal asesino
á traición te arranque el alma.

MEN. Ruin pago fuera por cierto
á mis servicios.

RAM. La paga
que yo doy siempre

MEN. Lo sé.

RAM. Pues si lo sabes, constancia
y prosigamos la obra,
felicemente comenzada.

MEN. Harto será don Ramiro
que ese fuego que os abrasa,
no nos lleve al precipicio
de una terrible desgracia;
mas puesto que lo queréis,
ordenadme lo que os plazca,
que el cuervo no puede ser
más negro que son las alas.

RAM. El hombre que á mucho aspira
no debe pararse en barras.

MEN. Eso es decir que insistís
en consumir la desgracia,
del señor de Sandoval
robando á su esposa amada.

RAM. La muerte para el esposo
para la esposa...

MEN. La infamia.

RAM. O un torrente de delicias,
si corresponde á mis ansias.

MEN. No lograreis tal.

RAM. La fuerza
triunfará de su constancia.

MEN. ¿Y cómo lo habeis dispuesto?

RAM. ¿La silla está preparada?

MEN. Esperando está tus órdenes
en la calleja inmediata.

RAM. Bien, Mendoza, salte al punto
y espérame en la antesala.

MEN. ¿Y luego?

RAM. Al verme partir
penetras en esta estancia,
y sin oír sus lamentos
ni apiadarte de sus lágrimas,
por voluntad ó por fuerza
la sacarás de esta casa,

conduciéndola á la quinta
del marqués de Torre Alta.

MEN. ¿Y si Fortun ó Fadrique
al tiempo del raptó entraran,
y por premio á mis servicios
me dieran una estocada?

RAM. La recibes buenamente,
y si mueres santas Pascuas,
que poco el mundo perdiera
perdiendo tan buena alhaja.

MEN. Gracias por el agasajo.

RAM. Obedece, sal y calla.

MEN. Callo, salgo y obedezco
pero no de buena gana. *(Ap.) (Sale.)*

ESCENA V.

RAMIRO solo.

De los Pizarros amigo
servilos siempre leal,
y no era razon ahora
les negara mi amistad.
Cuando se ven perseguidos
cuando abatidos están
y sus cabezas peligran,
mengua fuera abandonar
cobarde ó poco resuelto
sus proyectos al azar.
El Viréy su ruina intenta
más altivo que sagaz,
pues me otorga su favor
y me henra con su amistad,
sin presumir que en su pecho
al áspid abrigo da,
y al calentarle le alienta
y aliéntale por su mal,
porque encubierto enemigo
domeñó su voluntad,
y al precipicio le arrastro
en que su ruina ha de hallar.
Un estorbo solamente
oponíase á mi plan,
y ese estorbo ya no existe
pues morirá Sandoval,
dejándole libre el campo
para vencer y triunfar,
de un Viréy sobrado imbécil
y de una ingrata beldad.
(Se levanta y escucha recorriendo las puertas.)
Parecióme haber sentido.
Buen Mendoza... *(Llamando.)*

MEN. *(Fuera.)* Alerta está.

RAM. *(Bajo.)* ¿Estás solo?

MEN. *(Lo mismo.)* Como un buho.

RAM. ¿Dices, Mendoza, verdad?

MEN. Con ella siempre reñido
estuve, pero de hoy más,
del Decálogo el precepto
hème propuesto guardar.

RAM. Pues yo jurara que aquí...

MEN. ¿Y por qué no ser allá?

RAM. Tienes razon.

MEN. Y de sobra.

RAM. No niego que la tendrás,
pero yo tambien la tengo
para temer y dudar.
(Se retira dirigiéndose á el aposento de Violante.)
Veamos si hácia esta parte...
Lo más cuerdo será entrar.
(Al verificarlo aparece Violante en el dintel.)

ESCENA VI.

RAMIRO, VIOLANTE.

VIO. ¡ Sois vos Ramiro !

RAM. Yo soy.

VIO. ¿Y tan atrevido andais

que en esta casa así osais?..

RAM. Perdonad, que en mí no estoy

des que este amor puro fuego

mi razon ha trastornado,

y sin piedad me ha tornado

loco, frenético y ciego.

VIO. Y cruel y rencoroso

debeis haber añadido.

RAM. Vos crígen habeis sido

de mi despecho furioso,

que á serme menos cruel

ni despreciar mis amores,

menos fueran mis rigores,

menos amarga mi hiel.

VIO. (*Avanzando.*) No á ese noble sentimiento

que incapaz sois de sentir,

pretendais atribuir

el criminal doble intento,

con que alevoso y traidor

conspirais contra el Estado,

y sin freno, desbocado

correis tras de torpe amor.

RAM. (*Con sorpresa.*) ¿ Que yo conspiro decís ?

VIO. Sí por mi fe.

RAM. No os entiendo.

VIO. Ni yo tampoco comprendo

la audacia con que mentís.

RAM. ¡ Yo mentir ! ¿ Qué fundamento ?

VIO. Recordadlo bien.

RAM. ¡ Qué escucho !

VIO. ¡ Insensato ! no hace mucho

en este mismo aposento,

vos revelado lo habeis.

RAM. Es imposible.

VIO. No así.

RAM. ¡ Tenaz estais !

VIO. Yo lo oi.

RAM. (*Tomándola la mano con despecho y atrayéndola hacia sí.*)

¿ Y si oísteis no sabeis

que cuerda debeis callar ?

VIO. (*Desasiéndose.*) ¿ Y cómo impedirme hablar

airado y cruel podreis,

cuando no callais vos mismo ?

RAM. Sin embargo, inadvertida

no tropezeis, por mi vida,

en el borde de un abismo,

que si yo pude faltar

al secreto que debía,

si vos faltais, bien podria

causaros nuevo pesar.

VIO. ¡ Nuevo pesar ! No lo creo

porque inícuo y desalmado

del todo teneis colmado

vuestro implacable deseo.

Sino, decidme por Dios,

repasando las edades,

si caben más crueldades

que hacinais sobre mí vos.

Sola, triste y abatida,

llorando y siempre con pena

al rumor de la cadena

que arrastra el bien de mi vida.

¿ Qué más Neron pudo hacer,

ni Calígula inventar

para afligir y matar

á una infelice mujer ?

¡ Y me amenazais, Ramiro !

Torpe por mi vida andais,

cuando decís que buscáis

un amoroso suspiro,

y atrevido y desatento

con bien extraña locura,

arrancais á la hermosura

por un favor un lamento.

RAM. Es que ya más miramientos

con vos no quiero tener,

que harlo estoy de padecer

los insufribles tormentos

de un amor desesperado,

y cansado de sufrir,

en la demanda morir,

ó la victoria he jurado.

VIO. ¿ Y qué intentais ?

RAM. Que conmigo

luego esta casa dejes.

VIO. ¿ Y vos solo, os atreveis ?...

RAM. Espera fuera un amigo

de pujanza y de valor,

que ahogando vuestros suspiros

sólo sabrá conducir

donde me jureis amor.

Seguidme, pues. (*Queriendo arrastrarla.*)VIO. (*Forcejeando.*) ¡ Temerario !

RAM. No resistais : serás mia.

VIO. ¡ Concebís tal villanía !

RAM. Tenéisme ya por contrario

y no cejaré en mi intento.

VIO. (*Queriéndole arrebatar la daga que Ramiro re-*
cata.)

Pues si no habeis de cejar,

muriendo sabré burlar

vuestro loco atrevimiento.

RAM. Vamos, pues.

VIO. Vano teson

pues no lo haré si supiera

que con esa daga fiera,

me partís el corazón.

RAM. ¿ No me seguís ?

VIO. Ya lo dije.

RAM. (*Tornando á tomarla la mano.*)

Miradme bien.

VIO. Harto os miro.

RAM. ¿ No veis qué fuego respiro ?

VIO. Harto el mirarle me aflige,

pero definiendo mi honor.

RAM. ¿ Y no sabeis que en mi enojo

ser podeis triste despojo,

de mi rabia y mi furor ?

VIO. Lo sé bien.

RAM. ¿ Y no temblais ?

VIO. Esposa soy de un guerrero,

y como él tranquila espero

el golpe con que amagais.

RAM. (*Enarbolando el puñal.*)

Pues bien, la muerte... mas no

que fuera á mi intento injusto,

antes de cumplir mi gusto

el que te matara yo.

Mendoza, mírala aquí. (*Sale precipitado.*)

ESCENA VII.

VIOLANTE, MENDOZA.

- MEN. (*Entrando.*) Ya lo oísteis.
 VIO. Está loco.
 MEN. Eso á mi me importa poco.
 VIO. ¡Y te atrevieras á mí!
 MEN. A todo, que es poderoso
 y sanguinario y cruel,
 y al servirle en esto á él
 me vengo de vuestro esposo.
 VIO. ¿Pues que, acaso te ofendió?
 MEN. Diéronmelo por seguro.
 VIO. Pues yo por los cielos juro
 que el que lo dijo mintió,
 porque nunca Sandoval
 sin mirar cómo ni á quién,
 escaso fué en hacer bien
 dejando de hacer el mal.
 MEN. Sin embargo, es mi deber
 y cumplirle prometí.
 VIO. Y no te averguenzas, ¿dí?
 de ultrajar á una mujer?
 MEN. Si con espíritu inquieto
 continuais la resistencia,
 usaré de violencia
 faltándoos al respeto;
 pero si cuerda y prudente
 obedecéis mi mandato,
 tornaré mi duro trato
 en sumiso y reverente.
 VIO. ¡Tú me amenazas también!
 MEN. Solos estamos los dos.
 VIO. No tal, por merced de Dios.
 MEN. ¿En quién esperais, en quién?
 VIO. (*Alzando la mano.*) En el auxilio divino.
 MEN. (*Arrastrándola hácia la puerta.*)
 Pues si tal es vuestro anhelo,
 en tanto que acude el cielo,
 cúmplase vuestro destino.
 VIO. (*Forcejeando y llamando.*)
 ¡Fortun, Fadrique, Isabela!
 MEN. (*Arrastrándola.*) Inútil es que llameis.

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, ISABELA y FADRIQUE y FORTUN, con las espaldas desnudas.

- FAD. ¡Tened, villano! ¿Qué haceis?
 MEN. (*Saliendo.*) ¡El diablo por ella vela!
 (*Fadrique y Fortun salen persiguiendo á Mendoza y Violante cae desmayada.*)

ESCENA IX.

VIOLANTE, ISABELA.

- VIO. ¡Ay de mí!
 ISA. Se ha desmayado
 y dejarla así no puedo.
 ¡Margarita, Encarnacion! (*Llamando.*)
 No responden. Duro aprieto.
 Si yo pudiera...
 VIO. Villanos.
 ISA. Parece que va volviendo.
 VIO. Contra una pobre mujer
 ¡infames! tan duro intento.

- ISA. ¡Señora! la llamaré,
 que acostumbrada al acento
 de mi voz, se aluyentará
 de su corazon el miedo,
 y su juicio y su razon
 habrán de lucir de nuevo.

VIO. ¿Dónde estoy?

ISA. Con Isabela
 en vuestro propio aposento.

VIO. ¿Y Fortun, y el magistrado?

ISA. Ambos á dos persiguiendo
 salieron al tal Mendoza,
 que corria como el viento.
 Ya están aquí.

ESCENA X.

LOS MISMOS, FADRIQUE, FORTUN.

- FOR. ¡Maldicion!
 FAD. Jamás hombre tan ligero
 conocí.
 FOR. Ni yo tampoco;
 alas le daba el infierno.
 FAD. Y además la oscuridad
 que siempre ampara protervos.
 FOR. Era Mendoza.
 FAD. No hay duda.
 FOR. Pues un terrible escarmiento
 advertirá á ese menguado,
 que loco, imprudente y ciego,
 hácia el precipicio corre
 do hallará su fin postrero.
 FAD. (*A Violante.*) Valor, señora, valor,
 porque no es injusto el cielo,
 y otorgará á nuestros males
 por fin salud y remedio.
 VIO. Sólo en su piedad confío.

ESCENA XI.

LOS MISMOS, GARCÉS.

- GAR. (*Entrando.*) Como feliz mensajero
 portador de buenas nuevas
 las plantas, señora, os beso.
 VIO. ¿Qué sucede buen Garcés?
 GAR. Que á cumplir gozoso vengo
 una orden del Virey.
 VIO. Vuestra amistad agradezco.
 GAR. Mandóme que diligente
 y con prudente secreto,
 os conduzca á que al esposo
 deis alegría y contento.
 VIO. ¿Y así lo ordenó el Virey?
 ¿No me engaÑais? ¿Será cierto?
 GAR. Su propia litera aguarda
 que cumplais con su deseo.
 VIO. Vamos, pues, que ya mis penas
 se transforman en contento.
 FAD. Si el buen Garcés lo permite
 ambos la acompañaremos.
 GAR. No me opongo si gustais,
 mas teneos á buen trecho,
 que escolta traigo bastante
 para evitar todo riesgo.
 FAD. Sea, pues, como querais.
 ISA. ¿Y sola yo aquí me quedo?
 VIO. Es forzoso.

ISA. Y harto duro.
 FOR. Descuidad que pronto vuelvo.
 GAR. (*A Violante.*) Cuando os plazca.
 VIO. Vamos pues.
 Séanos propicio el cielo.

ACTO CUARTO.

La decoracion del segundo.

ESCENA PRIMERA.

SANDOVAL, CARVAJAL.

CAR. (*De pié.*) Ignoro con qué razon
 Ramiro en su saña fiera,
 á más estrecha prision
 ordenó que os condujera.
 SAN. (*Sentado.*) ¿Y cuál su intento será?
 CAR. Tal vez agriar vuestras penas.
 SAN. Las mias no, las agenas
 acrecer quizás podrá;
 pues colmada la medida
 de su bárbaro furor,
 sólo le falta al traidor
 el arrancarme la vida.
 Pero si así lo dispuso,
 obedecerle es forzoso. (*Se levanta.*)
 CAR. Cumplir su ley no rehusó,
 porque sé que es poderoso,
 pero duéleme el servir
 de instrumento á ese malvado.
 SAN. ¿Y qué aprovecha el sentir
 si así lo dispuso el hado!
 Vamos, pues, que la tardanza
 delito pudiera ser,
 para el que usa del poder
 con tan escasa templanza.
 (*Entráanse por la puerta del fondo.*)

ESCENA II.

RAMIRO, MENDOZA, y otros tres, todos enmascarados y embozados hasta los ojos, entran por la izquierda.

RAM. Ya el llavero obedeció,
 pues el preso no está aquí.
 MEN. ¿Y estaremos solos?
 RAM. Sí.
 MEN. ¿Y podrán oirnos?
 RAM. No.
 MEN. (*Quitándose el embozo.*) Luego el antifaz advierto...
 RAM. No hagais tal.
 MEN. ¿Y qué razon?
 RAM. Porque siempre la traicion
 el rostro lleva encubierto.
 MEN. (*Sentándose en el banco de piedra.*)
 Rendido estoy.
 RAM. Ya lo veo,
 mas no hemos de descansar,
 hasta poder alcanzar
 la venganza que deseo.
 MEN. (*Levantándose y aparte suspirando.*)
 ¿Cómo ha de ser! Esta pena
 merece el bribon que toma,
 como una cosa de broma
 labrar la desdicha agena.
 RAM. Acercaos y escuchad.
 MEN. Comenzad cuando gustéis.
 RAM. Mis planes ya conoceis.

MEN. Abreviemos.
 RAM. Esperad.
 MEN. Quereis sangre, ¿no es así?
 RAM. El destino tal lo ordena.
 MEN. Pues bien, que pague la pena
 aquel que señales, ¿dí?
 RAM. Fortun, el Indio y Fadrique
 deben morir prontamente
 MEN. Morirán.
 RAM. ¿Resueltamente?
 MEN. Basta que yo así me explique,
 pues sabes que sé cumplir
 todo aquello que prometo.
 RAM. Nada de duelo ni reto.
 MEN. Traicion, cautela y herir.
 RAM. Has acertado.
 MEN. Soy ducho.
 RAM. Airado golpe y certero.
 MEN. Si no nos falta el acero
 no vivirán ellos mucho,
 que si tu su muerte intentas
 porque así conviene obrar,
 tambien tengo que ajustar
 yo con ellos unas cuentas.
 RAM. Marchad, pues, todos en paz,
 pero no, que antes de iros,
 prudente debo advertiros
 que conserveis el disfraz.
 MEN. ¿Eso solo?
 RAM. Y nada más,
 pues fuera aviso excusado
 deciros que el atentado
 requiere tino, y á más,
 que los que á él asistís
 debéis cambiar de ropaje,
 usando esta vez el traje
 de los hijos del país.
 MEN. Descuidad que así lo harémos.
 RAM. Adios pues.
 MEN. Con él quedad.
 RAM. Mañana, en la eternidad.
 MEN. Así lo procurarémos. (*Vanse.*)

ESCENA III.

RAMIRO, solo.

Horror me causa á mí mismo,
 mas ya no puedo cejar,
 cuando he llegado á tocar
 la pendiente del abismo. (*Pausa.*)
 Recuerdos hay que mi mente
 á intervalos mortifican,
 y que la senda me indican
 de que me aparté imprudente,
 pero son vanos intentos,
 pues si mil vidas tuviera,
 gustoso otras tantas diera,
 por cumplir mis pensamientos,
 que fuera mengua y baldon
 si la fortuna me ampara,
 volver al triunfo la cara
 en la mejor ocasion. (*Sale.*)

ESCENA IV.

CARVAJAL, entrando abatido y lloroso.

Llorad, mis ojos, llorad,
 que el llanto no es un baldon,
 si nace del corazon

y le arranca la amistad. (*Pausa, y se sienta.*)

Honrado por Sandoval
des que á esta tierra llegué,
su confianza logré,
no obstante que desigual
fuera nuestra condicion,
que el noble nunca se humilla
si ofrece en su casa silla,
al que no nació infanzon.

Mercedes del recibí
que sólo puedo pagar,
por desgracia con llorar
al verle sumido aquí
en un piélagos de estragos
que el rigor no satisfacen
de su enemigo, y se hacen
cada dia más aciagos. (*Se levanta.*)

(*Se dirige á la puerta de la izquierda.*)

Parecióme haber oido
cuando á esta parte salia,
cierta sorda algarabía
que léjos tal vez se ha ido. (*Pausa y escucha.*)

Mas no, que ya torno á oír
de gentes rudo tropel.

Voime de aquí que á ser él
pudiera quizá inferir... (*Sale.*)

ESCENA V.

VIOLANTE, FADRIQUE, FORTUN y GARCÉS.

GAR. (*Buscando al preso.*)

Esperad aquí un momento.

FAD. ¿No era esta su prision?

FOR. Esta era.

FAD. (*A Garcés.*) ¿Y qué ocasion?

GAR. No tengo conocimiento.

VIO. (*A Garcés.*) Mucho me haceis padecer
con dar largas al anhelo
de hallar plácido consuelo
en sus brazos.

GAR. ¿Y qué hacer!

Harto me pesa afligiros.

VIO. Pero le veré, ¿no es cierto?

GAR. Sí le vereis, mas no acierto
cómo lograré serviros.

Sentaos, que torno luego.

VIO. ¿Y cómo me he de sentar,
si para mí el esperar,
es un cáustico de fuego?

FAD. Comprendo todo el deseo
y la ansiedad que os devora,
pero llegada es la hora
de cumplirlo.

VIO. Segun veo,
tal vez no suceda así,
porque soy muy desgraciada.

FAD. Y en vano desconfiada,
pues que ya se acerca aquí.

ESCENA VI.

LOS MISMOS y SANDOVAL con grillos y cadena, conducido
por GARCÉS.

VIO. (*Precipitándose en los brazos de Sandoval.*)
¡Sandoval!!

SAN. ¡Esposa mia!!

VIO. ¿Cuánto la suerte es injusta!

SAN. Pero su rigor no asusta,
al que en el cielo confía. (*Momentos de silencio.*)

(*Se arrodillan Fadrique, Fortun y Garcés y el primero alzando los ojos y las manos al cielo, le dirige la siguiente plegaria.*)

Señor, que de las alturas
de tu trono, sin segundo,
leyes diste al vasto mundo
y su concierto procuras;
contempla las amarguras
de esa pareja inocente,
y bondadoso, clemente,
cubriéndolos con tu egida,
tórnales honor y vida
confundiendo al delincuente. (*Se levantan.*)

VIO. (*Estrechando de nuevo á Sandoval.*)

¿Estoy soñando ó despierta?

¿Será cierta mi ventura?

dime que tanto no dura
la dicha cuando es incierta.

Dime por Dios que no sueño,

dime que te estoy mirando,

dime que estoy abrazando

á mi idolatrado dueño.

Dime que ya del traidor

y sin piedad homicida,

está segura tu vida

y á salvo tambien mi honor.

Habla, por Dios, Sandoval,

y si esto fué una ilusion,

en mi pobre corazon

clava un agudo puñal.

SAN. No es ilusion, prenda mia;

cuanto ves es realidad.

VIO. ¿Y á quién tan rara bondad

debemos, tanta hidalguía?

SAN. (*Señalando.*) Al cielo, luego al virey.

VIO. ¡Benditos sean los dos!

SAN. Gracias debemos á Dios,

y al cumplidor de la ley.

VIO. Y libre estás, ¿no es así?

¡pero no, que tus cadenas

lo desmienten, ¡ay de mí!

acibarando mis penas!

SAN. Pero tengo confianza.

VIO. Tenedla en Dios solamente.

SAN. Y en el virey que es clemente.

VIO. Pero no está la balanza

de la justicia en su mano.

SAN. Es caballero.

FAD. Y humano.

VIO. Sí lo será, mas le plugo

hollandando su autoridad,

hacer estrecha amistad

con un impío, un verdugo.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, RAMIRO.

RAM. (*Entrando.*) Que sabrá no desmentir
juicio tan justo y fundado.

VIO. (*Tapándose la cara con ambas manos.*)
¡Santo Dios!

SAN. Sois un malvado.

RAM. ¿Y teneis más que decir?

SAN. Que sois un tigre sangriento,
un cobarde, un asesino.

RAM. (*Riendo.*) ¿Y no decís más?... el tino
perdido habeis, y lo siento.

VIO. (*Juntando las manos.*)

¡Por piedad!

SAN. (*Con energia.*) No le rogueis.
 RAM. Justicia en eso la haceis,
 que es ejemplo de virtud,
 SAN. Y de honor y fortaleza.
 RAM. Cierto que con entereza
 se burló de mi inquietud;
 mas hízolo sin cordura,
 pues tras de causarme enojos,
 será la luz de mis ojos
 su esplendorosa hermosura.
 VIO. Antes la muerte.
 RAM. Tal vez,
 que en Lima soy soberano.
 SAN. ¿Y no comprendéis, villano,
 que esa es sobrada altivez?
 RAM. Sobrada no, antes escasa,
 que al influjo que me asiste,
 en Lima nadie resiste
 ni á mis gustos pone tasa.
 SAN. ¿Y piensas tú que ese Sér
 que gobierna el universo,
 coto á tu intento perverso
 airado no ha de poner?
 RAM. Ya me oísteis, Sandoval,
 que es ridículo el anhelo,
 de aquel que busca en el cielo
 el remedio de su mal;
 y que me sobra valor
 para no temer osado
 ese rayo decantado
 que se llama vengador.
 SAN. Recuérdolo, pero yo
 que de Dios no desconfío,
 considerándote impío...
 RAM. Lástima de mí te dió,
 ¿no es así?
 SAN. Seguramente.
 RAM. Pues hiciste mal, porque
 yo me burlo de tu fe
 tan inútil como ardiente.
 FOR. (*Bajo á Fadrique.*) De oírle ya la paciencia
 á mi pesar se me acaba.
 FAD. (*Lo mismo.*) Dejadle, que más agrava
 de ese modo su conciencia.
 SAN. ¿Con que tan ciego ya estás
 que al cielo niegas sus fueros?
 RAM. Supuestos ó verdaderos
 no me harán volver atrás.
 SAN. ¡Calla! ¡calla! el labio sella,
 que de tu impiedad cansado,
 ofendido el cielo, airado,
 trastornar puede tu estrella,
 y en vez de amores logrados
 y de triunfos conseguidos,
 halles amargos quejidos
 por el dolor arrancados,
 y dejando de ser fuerte
 y valido y poderoso,
 halles un fin desastroso
 en ignominiosa muerte.
 RAM. Bien podrá ser que suceda,
 mas antes de suceder,
 acaso de mi poder
 ni el cielo sacarte pueda,
 á no ser que más prudente
 buscando á tu mal remedio,
 aceptes el solo medio
 que yo te ofrezco clemente.
 SAN. ¿Y cuál es!

RAM. Vas á saberlo.
 Despejad, que yo lo mando.
 FOR. (*A Fadrique bajo.*) Sin duda será nefando.
 FAD. (*Lo mismo.*) No tardaremos en verlo.
 (*Salen los tres.*)

ESCENA VIII.

SANDOVAL, VIOLANTE, RAMIRO.

SAN. Solos estamos.
 RAM. Muy breve,
 lo declararé, que el tiempo
 siempre tuve por precioso
 y es insensatez perderlo.
 VIO. A más que los beneficios
 para acrecentar su mérito,
 requieren pocas palabras
 y no gustan de rodeos.
 RAM. Dos caminos solamente
 para que os salveis encuentro,
 ya os dije el uno, la fuga.
 ¿Otro quereis?... El veneno.
 SAN. (*Enfurecido.*) ¡Y tal osas proponerme
 hombre cruel y perverso!
 ¿Olvidaste, por ventura,
 que aunque maltratado y preso,
 es Sandoval el que escucha
 tu villano ofrecimiento?
 Precipita la sentencia
 y venga el verdugo luego,
 que menos que tu semblante
 me asusta su torvo gesto.
 RAM. En este pomo encerrado
 hay tan activo veneno,
 que el tomarlo no es más pronto
 que sus terribles efectos,
 y no debéis rehusarle
 antes bien agradecerlo,
 como alivio que os envía
 por mi mano amiga el cielo.
 Tomadle, pues.
 VIO. (*Arrancando el pomo y arrojándolo lejos de sí.*)
 ¡No! jamás.
 RAM. ¿Violante! ¿qué habeis hecho?
 VIO. Lo que debe una matrona,
 que latir siente aquí dentro (*Al corazon.*)
 un corazon valeroso.
 RAM. ¿Y sabeis que podrá serlo
 para presenciar la muerte,
 que ya prevenida tengo
 en afrentoso patíbulo
 al dueño de tus afectos?
 SAN. (*Con furor reconcentrado.*) Aléjate de mi vista
 Ramiro, yo te lo ruego,
 y agradece que mis brazos
 sujetan tus duros hierros,
 que á suceder de otro modo,
 ahogado te hubiera en ellos.

ESCENA IX.

LOS MISMOS, FADRIQUE, FORTUN y GARCÉS.

GAR. (*A Ramiro.*) Un soldado del Virey
 dióme para tí este pliego.
 RAM. (*Ap.*) Tarde llegó, mas no importa.
 En entrar bien habeis hecho (*Alto.*)
 pues que oireis el contenido
 de aqueste terrible pliego.
 FOR. (*A Fadrique bajo.*) Alguna nueva maldad.
 FAD. (*Lo mismo.*) Tal, buen Fortun, me recelo.

GAR. (Ap.) ¡Qué podrá ser!

RAM. Escuchad:
(Lee.) «Acabo de sentenciar
»de Sandoval el proceso
»condenándole á que muera
»como traidor.

SAN. ¡No!

RAM. Silencio.
»condenándole á que muera
»como traidor, y depuesto
»de todos los nobles timbres
»deslustrados por su efecto
»á los que el pendon levantan
»contra el soberano excelso
»que de España y de Alemania
»empuña glorioso el cetro.
»Y á vos, Ramiro, os encargo
»de mi fallo el cumplimiento.»
(Representando.) Ya lo oísteis.

VIO. ¡Qué injusticia!

SAN. ¿Y el Virey firma ese pliego?

RAM. Firmólo de propia mano,
como lo acredita el sello.

FAD. ¿Y qué pensais?

RAM. Respetar
y obedecer sus preceptos.

FOR. ¿Y podreis?

RAM. Soy poderoso.
y en Lima todo lo puedo.

GAR. Sin embargo, permitid
que os hable sumiso un siervo.

RAM. Decid, pues.

GAR. Disimulad
si en manifestar me excedo,
que no están en armonía
ese pliego y otro pliego,
que á mis manos ha llegado
al propio tiempo que el vuestro.

RAM. Mostradle, pues.

GAR. El Virey
me manda guardar secreto.

RAM. ¡El Virey á tí! villano
sin duda perdiste el seso.

GAR. Reflexionad, don Ramiro,
que tal trato no merezco.

RAM. Eres impostor.

GAR. No á fe,
que en lo que digo no miento.

RAM. ¿Me conoces?

GAR. Os conozco.

RAM. ¿Y osareis?

GAR. Nada prometo.

RAM. (Empujándole.) Sal de aquí, yo te lo mando,
y guarda fiel el arresto
que te impongo.

GAR. Perdonad,
si obedeceros no puedo.

RAM. (Echando mano á la espada.)
¡Cómo villano te atreves
á faltarme así al respeto!

FAD. No más insultos, Ramiro,
ó á su lado nos pondremos.

SAN. ¡En todo dais de cobarde
y traidor indicios ciertos.

RAM. (Desnudando la espada.)
No me insulteis, Sandoval.
que en mi mano está el acero,
y vuestra muerte he jurado.

FOR. (Sacando la suya y avanzando hácia Ramiro.)

¡Porque le veis indefenso,
como un cobarde asesino
amagais su noble pecho!
Salid al campo, salid
si os preciais de caballero,
que tambien ligado estoy
por terrible juramento.

RAM. ¿Y qué jurasteis?

FOR. Mataros.

RAM. ¡Tú matarme! Te desprecio.

FOR. (Avanzando más.) La sentencia de tu muerte
has pronunciado.

FAD. (Deteniéndole.) El acero
volved, Fortun, á la vaina;
yo como amigo os lo ruego.

RAM. (Dirigiéndose á la puerta del fondo.)
¡Ola! guardias, acudid, (Entran.)
y en un calabozo estrecho,
encerrad al buen alcaide
y á ese insolente mancebo.
(Los soldados se forman á la derecha é izquierda
de la puerta.)

SAN. ¡Y así osais atropellar
la ancianidad y los fueros!

VIO. Permitid que compasiva
interceda yo por ellos.

RAM. ¡Soldados! ¿No obedecéis?

GAR. No es el soldado instrumento
del que la ley atropella.

RAM. Ea, soldados, prendedlos,
ó temblad por el castigo
que sin piedad os reservo.
(Al oír esta amenaza se salen algunos soldados de
la fila como en guisa de obedecer, pero á la voz
de Garcés retroceden.)

GAR. ¿Qué es lo que intentais, soldados,
tornaos á vuestros puestos, (Lo hacen.)
y escuchad lo que el Virey
me manda en aqueste pliego.
(Lee.) «La vida de Sandoval,
»mi buen Garcés, te encomiendo,
»y con la tuya respondes
»si faltas á mis preceptos.
»A todos niega la entrada
»sin distincion, y que el preso
»espere sin sobresalto
»el fallo que dar prometo
»en su causa, que ha llegado
»hoy por ventura á su término.»

RAM. Soldados, ese relato
que es apócrifo os advierto,
pues que no pudo el Virey
ordenar tal desacuerdo.

GAR. Será como vos gustéis,
pero yo mando aquí dentro,
y ordeno que despejeis
todos en este momento.

RAM. Me voy, mas no tardaré,
viejo loco y embustero,
en preparar el dogal
que ha de ceñirse á tu cuello. (Sale.)

ESCENA X.

LOS MISMOS menos RAMIRO.

FAD. (Abrazando á Sandoval.)
Valor amigo y constancia
y que nos proteja el cielo.

SAN. Adios insigne letrado

y amigo fiel, verdadero.
FOR. Dadme los brazos tambien.
SAN. Tómalos, y á más en ellos una prueba paternal, de amor y agradecimiento.
VIO. *(Abrazando á Sandoval.)* Adios esposo querido, y él permita justiciero, que triunfe al fin la inocencia y que sucumba el protervo.
SAN. *(Tornándola á abrazar.)* Adios, ilustre matrona, que en este lejano imperio de la fiereza española, viniste á dejar ejemplo, y si ese Dios que nos oye, grande, poderoso, eterno, dispone de nuestras vidas, su voluntad respetemos, y como nobles muramos fervorosos y serenos.

ACTO QUINTO

La decoracion del primero.

ESCENA PRIMERA.

RAMIRO *sentado junto á la mesa con la mano en la mejilla y pensativo.*

Y dejando de ser fuerte y valido y poderoso, halles un fin desastroso en ignominiosa muerte.
 De aquesta agorera suerte hablóme ayer Sandoval, y temo que por mi mal sin que esperanza me quede, cumplirse el augurio puede en mi agonía mortal.
 Lleno de orgullo insolente al verme favorecido, cual alazan que ha perdido montaraz, feroz, ardiente en su curso diligente el freno de la obediencia, yo perseguí á la inocencia, atropellé á la amistad, profané la autoridad, é hice gala de inclemente.
(Pausa.) ¿Qué has hecho, pues, miserable del lustre de tus mayores? ¿qué de tus timbres y honores? ¿Qué de tu fama envidiable? ¿qué has hecho con ser culpable renunciando á tu ventura, sino abrir tu sepultura do la infamia y el baldon, como indeleble borron te siga á la edad futura? ¿Por qué tu amor atrevido pusistes en la beldad, sin respetar la amistad que al esposo te hubo unido? ¿Por qué entregando al olvido juramentos más sagrados, juraste á los conjurados faltar á tu propio honor, sin discurrir que demente estampabas en tu frente

el sello vil de traider? *(Se levanta.)*
 Pero ya el retroceder en camino tan errado, ni es prudente ni acertado aunque lo quisiera hacer, que tanto me dí á correr á impulsos del fatalismo y olvidado de mí mismo, que ya no debo parar...
 Nada, nada, hay que rodar hasta el fondo del abismo.

ESCENA II.

RAMIRO, GARCÉS.

GAR. Dios guarde á vueseñoría.
RAM. Sea, Garcés, bien venido.
GAR. Os hallo triste, abatido.
RAM. Pues no hay razon á fe mia.
GAR. Presumí que vengativo...
RAM. *(Sentándose.)* ¿Cómo?
GAR. Lo habeis olvidado.
RAM. ¡Ah! sí, ya, te he perdonado que fué liviano el motivo.
 ¿Qué se dice por ahí fuera?
GAR. Del lance de anoche todos hablan de distintos modos.
RAM. ¿Y ello qué fué, una quimera?
GAR. No señor, que fué algo más.
RAM. Explicáte sin reparo.
GAR. Segun me dijeron claro, hubo una de Satanás. Suponen que el escudero, Atahuap y el magistrado que á Sandoval denodado defiende astuto y severo, atravesaban la plaza á la catedral vecina, y al revolver una esquina con parsimonia y cachaza, de improvisó y con denuedo se vieron acometidos.
RAM. ¿Mas por hombres conocidos?
GAR. Por Mendoza y por Quevedo no hay que dudar.
RAM. *(Con disgusto.)* ¿Cómo, pues?
GAR. Porque se dieron á huir y hubiéronlos de seguir, y ganarlos por los pies.
RAM. ¿Y qué se hicieron los presos?
GAR. Dolerse de sus heridas.
RAM. ¿Y se teme por sus vidas?
GAR. No harán muy viejos los huesos.
RAM. Y si ellos mueren, es llano que saberse no podrá...
GAR. ¿Qué? ¿qué? todo se sabrá porque cantaron de plano, y hay papeles.
RAM. ¿Que entregaron?
GAR. Mendoza al juez se los dió
RAM. *(Levantándose con resolucion.)* El que tal dijo, mintió.
GAR. Así, pues, me lo contaron.
RAM. *(Ap.)* ¡A ser cierto soy perdido!
GAR. ¿Teneis algo que mandar?
RAM. Nada.
GAR. *(Aparte y saliendo)* Se le puede ahogar con un cabello.
RAM. Entendido
 lleva, Garcés, que el callar

en tales casos importa.
GAR. (*Aparte en el dintel.*) A la larga ó á la corta
 he de verte al fin ahorcar.

ESCENA III.

EL VIREY, RAMIRO.

VIR. (*Entrando por el fondo.*)
 Tan solo, mi buen Ramiro,
 (*Ap.*) Haré porque no recele.

RAM. Ya lo veis.

VIR. No siempre suele
 conseguirse.

RAM. Amo el retiro.

VIR. En amarle bien haceis.

RAM. Mucho me halagais

VIR. Lo justo.

RAM. Pálido estais.

VIR. El disgusto.

RAM. ¿De qué, señor?

VIR. ¿No sabeis

lo ocurrido?

RAM. Há un momento

que con escasa atencion,

escuché la relacion

de un triste acontecimiento.

VIR. Y os parece que tormento

no es para mí tal delito,

en Lima, cuando me quito

el sueño por su reposo.

RAM. Al más prudente y celoso

le sobreviene un conflicto.

VIR. Si al menos saber pudiera...

RAM. ¿Qué? señor.

VIR. Quien invitó

á los malvados.

RAM. ¿Qué, no

se sabe quizá quién fuera?

VIR. Hablar Mendoza quisiera

mas privado de sentido,

aún declarar no ha podido.

RAM. Hacerlo despues podrá.

VIR. Quizá no se logrará

porque está muy abatido.

RAM. ¿Y no hay más señal de amaño?

VIR. No, ninguna.

RAM. (*Ap.*) ¡Ya respiro!

VIR. Las ordenes dad, Ramiro,

que he de reparar el daño.

RAM. A sacrificio tamaño

debiérais hoy renunciar.

VIR. ¿Y cómo puedo faltar

á mi sagrado deber?

RAM. Solamente con querer.

VIR. Haced el juicio empezar.

ESCENA IV.

EL VIREY, despues GARCÉS.

VIR. (*Sentándose junto á la mesa.*)

Confuso y apesarado

no hallo quietud ni reposo,

siempre triste y caviloso

siempre en vela y alarmado,

porque nave sin timon

el oficio es de mandar,

si no se pueden sondar

secretos del corazon.

Bajo la máscara audaz

que presta la hipocresía,
 el engaño y la falsía
 hallan seguro disfraz,
 y cual áspid entre flores
 astutos y cautelosos,
 se ocultan los ambiciosos
 desleales y traidores. (*Pausa.*)
 Yo me fié de un guerrero
 creyendo encontrar en él
 un ángel, y hallé un Luzbel,
 un traidor, un embustero
 que abusando del favor,
 que incauto le dispensaba,
 mi autoridad ultrajaba,
 hollando el mio y su honor;
 pero juro por mi nombre (*Se levanta.*)
 que si él conspiró en mi daño,
 ha de pagar el engaño
 de una manera que asombre.

GAR. (*Entrando.*) Vuestras ordenes espero.

VIR. ¿Cumplisteis fiel mi mandato?

GAR. Incurriera en desacato

no cumpliéndolo severo.

VIR. ¿Está todo prevenido?

GAR. Todo, señor, y en secreto.

VIR. Mucho vale el ser discreto.

GAR. Siempre leal he servido.

VIR. ¿Y qué dijo Sandoval

cuando la carta leyó?

GAR. Los ojos, señor, alzó

á la mansion celestial

y el mismo valor mostró

que acreditó en la campaña.

VIR. Mucho le debe la España

por los triunfos que la dió.

GAR. Triunfos que abogan por él.

VIR. Y dignos de galardón,

por más que negra traicion

le preparaba un cordel.

GAR. Todo rigor fuera injusto,

cuando inocente le aclama

el ejército y le llama,

el varon prudente y justo, (*Hincando la rodilla.*)

y cuando yo, gran señor,

que sus pasos he seguido,

de hinojos justicia pido

para tan buen servidor. (*Se levanta.*)

VIR. Tus canas, Garcés, respeto

y pues me pides justicia,

confundiendo á la malicia

hacerla en breve prometo.

(*Al terminar estas palabras entra Ramiro con soldados españoles y peruanos que se colocan al fondo y delante de las columnas. Al propio tiempo entrarán tambien por distinto lugar muchos caballeros, damas, jefes y oficiales de ambas naciones, que se situarán convenientemente. Entre estos últimos se hallará Sandoval completamente armado y calada la visera, el cual se colocará á derecha del sólio. Un oficial cuidará de hacer pasar uno á uno los que hayan de hablar al Virey, que ocupará el sólio. Ramiro se situará tambien á la derecha del puesto del Virey, pero separado de Sandoval y todo lo aislado que sea posible.*)

ESCENA V.

EL VIREY, SANDOVAL, RAMIRO, FORTUN y acompañamiento.

VIR. (Antes de tomar asiento bajo el dosel.)

En nombre del soberano
que me dió la autoridad,
juzgad he con igualdad
á español y peruano,
que fuera indigno de mí
faltándole á Dios y al rey,
no cumplir con buena ley
la mision que recibí.

ESCENA VI.

LOS MISMOS y una PERUANA.

PER. Indigno fuerais, señor,
de servir al gran monarca,
si haciendo justicia á todos
tu nobleza no abonaras.

VIR. ¿Qué pedís?

PER. Pido, señor
contra un agravio venganza.

VIR. Proseguid.

PER. No sé, señor, (Llora.)

si me dejarán las lágrimas,
que es cruel para una madre
ver á su hija ultrajada.

VIR. ¿Cómo?

PER. Señor, en mi ausencia
robáronla de mi casa,
cuatro hombres disfrazados
aunque no de malas trazas.

VIR. ¿Y la víctima conoce
al autor de su desgracia?

PER. Sí, señor, y es poderoso.

VIR. No importa. ¿Cómo se llama?

PER. En ese papel escrito
está su nombre. (Se le da y el Virey lee para sí.)

VIR. Me basta.

Retiraos que yo os juro,
atender vuestra demanda. (Lo hace.)

ESCENA VII.

LOS MISMOS, un NOBLE PERUANO.

PER. Transido, señor, de pena
me atrevo á besar tus plantas.

VIR. ¿Venís á pedir justicia?

PER. Y no hallándola á tomarla,

VIR. Tanta libertad me ofende.

¿De qué os quejais?

PER. De una infamia.

VIR. Decidla, pues.

PER. Sí diré

si el aliento no me falta,
Noble soy, señor, cual veis,
mas la nobleza no basta
para librar nuestros hijos
de la castellana audacia;
porque hay españoles tales
y de tan duras entrañas,
que son peores que fieras
sangrientas y encarnizadas.
Uno de ellos, y el que más
de vuestro favor se alaba,
robóme un hijo querido

y sin piedad y sin alma,
despreciando mis lamentos
burlándose de mis lágrimas,
hacele servir, señor,
como una bestia de carga.

VIR. (Con entereza.) ¡Mandando yo en el Perú
tales desacatos pasan!

Nombradme, pues, al infame
que de esa manera ultraja,
los deberes de cristiano
y el precepto del monarca.

PER. En ese papel, señor,
hallareis más detallada
la relacion de mi cuita
y el nombre del que la causa.
(Le toma y lee para sí.)

VIR. Id en paz, que yo os prometo
justicia cumplida y franca. (Lo hace.)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, FADRIQUE.

FAD. (Hincando una rodilla.)

No es, gran señor, el noble magistrado
el que hoy vuestra justicia soberana
se presenta á pedir, es el amigo
que lleno de dolor cae á tus plantas.

Es el amigo fiel y generoso
que unido á Sandoval desde la infancia,
dolido de sus penas y quebrantos
consuelo busca á su fatal andanza;

es el amigo que testigo fuera
de tanta noble accion como le ensalza,
el que hoy se postra ante el sublime trono
y justicia para él, señor, reclama,
justicia para el noble y el guerrero
de inmaculada fe, de hazaña tanta
que sus hechos heroicos pregona,
sonoroso el clarin de justa fama.

VIR. Del suelo alzado, ilustre magistrado,
alzado y proseguid vuestra demanda,
que el virey os promete hacer justicia
en nombre de la ley y del monarca.

FAD. (Alzándose.) Ya sé que sois, señor, recto y severo
y que venido habeis á administrarla,
pero ¡ay de vos sí á malos consejeros
sin reserva otorgais la confianza!

que la córte es abismo pavoroso
cuyo borde con flores se engalana,
y en él se precipita el que imprudente
á impulsos del traidor mueve su planta.

Reparad uno á uno los sucesos,
en torno dirigid una mirada,
y vereis, gran señor, que favoritos
falsos y corrompidos os engañan;
vereis que sin piedad á la inocencia
validos del favor, señor, ultrajan,
y en tanto que altaneros se sonrien
de su inmenso poder haciendo gala,
vuestra reputacion y vuestro nombre
con torpes hechos sin piedad empañan.

VIR. No en vano á mí acudís, buen magistrado,
que haceros he justicia sin tardanza,
y tan terrible, que á los siglos sea
ejemplo que de crímenes retraiga.

FAD. Todo el pueblo, señor, horrorizado
justicia pide, y por justicia clama,
y al autor de sus males sin rebozo
por do quier á una voz cuerdo señala.

VIR. ¿Y vos le conoceis?

FAD. Sí que conozco.

al que á la sombra de las régias alas,
frenético, orgulloso y altanero
todo lo tiraniza y avasalla.

VIR. Nombradle ya sin detencion, nombradle,
que yo os empeño mi formal palabra,
de hacer que la justicia se ejecute
á la pública luz y sin tardanza,
magüer que el delincuente fuera el hijo
del sol que nos alumbra ó del monarca.

FAD. (Señalando á Atahuap.)

Sí que lo nombraré, pero antes pido
que oigais dé un indio la leal demanda.

VIR. Llegaos sin temor, buen peruano,
que el virey Blasco Nuñez os aguarda.

ESCENA IX.

LOS MISMOS, ATAHUAP.

ATA. (Hincando una rodilla.)

Ilustre y noble Virey
á cuya prudente mano,
encomendó el soberano
la aplicacion de la ley;
á vuestras plantas, señor,
teneis humilde y rendido,
á un indio que agradecido
cumple una deuda de honor;
y á fuer de honrado y leal
confundiendo á la malicia,
viene á pedir justicia
para el noble Sandoval;
para Sandoval, modelo
de virtud en paz y en guerra,
y que por bien de esta tierra
piadoso enviara el cielo;
de ese capitán ilustre
cuyas heróicas hazañas,
probaron en cien campañas,
de su noble cuna el lustre
de ese guerrero español
cuya nobleza se infama,
y es más pura que la llama
que envia á la tierra el sol. (Pausa.)
Oidme, señor, clemente
y perdonad la osadía,
si tal juzgais la porfía
con que ensalce al inocente.

VIR. ¿Tanto á Sandoval debeis?

ATA. Débole vida y honor.

VIR. Se conoce en el fervor
con que aquí le defendeis.

ATA. En una noche azarosa
con solicitud prolija,
salvó el honor de mi hija
á la par que el de mi esposa,
y por colmo á sus noblezas
en un incendio horroroso
con ánimo generoso
salvó también mis riquezas.
De entonces, señor, conmigo
vivió despues Sandoval,
en union tan fraternal
y siendo tan buen amigo,
que valuando discreto
mi pura y franca aficion,
para mí en su corazon
no hubo escondido secreto,

y sé muy bien, gran señor,
que traidor no puede ser,
varon de tal proceder
que nunca faltó á su honor.

Mas si alguno lo contrario
se atreviera á sustentar,
con sangre le haré apartar
de su intento temerario;
que mi mano acostumbrada
aunque hoy me vea humillado,
en cien batallas ha estado
á esgrimir la fuerte espada,
y fuera yo desleal
y hombre sin fe ni conciencia
dejando que la inocencia
se insulte de Sandoval.

VIR. (Dándole la mano.) Noble peruano, alzad,
que no tanta humillacion
merece el fuerte varon
modelo de lealtad.
La causa de don Rodrigo
defendeis con buena ley,
y tal que de hoy el Virey
se honrará con ser tu amigo. (Se retira.)

ESCENA X.

LOS MISMOS, VIOLANTE cubierta de un manto negro.

VIO. Excelso señor perdona
que el mismo negro crespon,
que enluta mi corazon,
cubre también mi persona.

VIR. Pero dime, pues, quién eres.

VIO. Una mujer desdichada.

VIR. ¿Y por qué tan recafada?

VIO. Sabraslo si tú me oyeras.

VIR. Oiréte, sí, y con plaacer
aunque en zozobra me dejas,
porque escuchando tus quejas
cumplí un sagrado deber.

VIO. En paz, señor, y alegría
al lado de un tierno esposo,
fiel, honrado y cariñoso
en esta tierra vivía,
desque plugo al soberano
que en fragil nave ligera
un soldado más viniera
al imperio peruano,
pero guai que la fortuna
ciega, insolente y falaz,
cansada de aquella paz
tornóse pronto importuna.

Pronto el amor atrevido
de un guerrero desleal,
el bien trocó por el mal
que de entonces he sentido,
pues privada del esposo
que gime en dura prision,
víctima de su pasion
de mí se apartó el reposo,
y de continuo asediada
sin respetar mis tormentos,
por locos atrevimientos
víme á la postre ultrajada.

VIR. Proseguid.

VIO. Así lo haré.

VIR. ¿Y nombrareis al culpado?

VIO. Si no lo hace el magistrado
yo, señor, le nombraré,

pero temo que al nombrarle
pues goza de tu favor,
llegue á faltarte el valor
y rehuses castigarle.

VIR. ¿Tal imaginas?

VIO. Recelo.

VIR. Y me ofendes.

VIO. Perdonad.

VIR. Juzgar con severidad
te juro.

VIO. Quiéralo el cielo.

VIR. Nómbrame al que causa ha sido
de tu pena y tu dolor.

VIO. (*Alzándose el velo y señalando á Ramiro.*)

Pues que lo quereis, señor,
miradle ya confundido.

RAM. (*Avanzando con resolucion.*)

¿Cómo mujer insolente
te atreves así á acusarme,
cuando no puedes probarme
sino que tu estás demente!

VIO. (*Con energía varonil.*) ¡Y cómo tú desleal,
licencioso y asesino,
escoges tan mal camino
cuando te espera un dogal!

RAM. (*Riendo sardónicamente.*)

No digas más, que á una loca
si el hombre no es algun necio,
cuando su risa provoca
la paga con el desprecio.

VIR. No así, Ramiro, os fieis
de vuestra comun audacia,
que no hay para el crimen gracia
en el puesto en que me veis.

RAM. Gracia, señor, no pretendo
porque no la he menester,
si no prueba esa mujer
lo que torpe está diciendo.

FAD. Si pruebas nos demandais
aquí teneis los testigos.

RAM. Sois comensales y amigos
y vos mismo os recusais.
Preguntadle á Sandoval
si es que os puede responder,
si con él mi proceder
fué siempre franco y leal.

SAN. (*Avanzando y alzándose la visera.*)

¿Y cómo quieres villano (*Con vigor.*)

que Sandoval te haga bueno,
cuando ha poco un veneno
le ofrecias inhumano?

¿Cuando despues de sumirle
en un piélago de horrores,
en su honor con tus amores,
quisiste además herirle?

¿Cuando auxiliando el pendon
que niega el respeto á España,
haces esgrimir con saña
el puñal de la traicion

y de sicarios servido
atentas contra las vidas
que á no hallarse prevenidas
despojos hubieran sido
de tu loco frenesí?

Alza los ojos y mira
que ya del cielo la ira
se declara contra tí,
y confúndate el terror
al contemplar que no era
ni un sueño, ni una quimera
lo del rayo vengador.

VIR. (*A Ramiro.*) Responde á la acusacion
que te llama libertino,
te apostrofa de asesino
y te envuelve en la traicion;
y si es que pruebas no das
que lo alegado desmienta,
en patíbulo de afrenta
como traidor morirás.

RAM. ¿Y qué pruebas dieron ellos
que ante la ley fuerza tengan?

FAD. Darémos cuantas convengan
á probar tus atropellos.

VIR. Las que en tí son imposibles
y para que más te asombre

(*Hace una señal y se descubre á Mendoza sentado
en un sillón de brazos, pálido y desencajado, co-
mo efecto de sus heridas y sufrimientos.*)

contempla bien á ese hombre
cómplice de tus horribles
tramas. Mírale.

RAM. (*Tapándose la cara con las manos.*)

¡¡Mendoza!!!

MEN. Mendoza, sí, que no en vano
se opuso á tu intento insano.

RAM. (*Desenvainando la espada y dirigiéndose á Men-
doza.*)

Tambien en mi mal se goza
pero aún me sobra valor...

SAN. (*Deteniéndole.*) ¿Qué vas á hacer?

RAM. (*Saliendo precipitadamente.*) ¡Maldicion!

ESCENA ULTIMA.

LOS MISMOS, menos RAMIRO.

VIR. (*Levantándose.*) Seguidle sin detencion

GAR. (*Que habrá salido detrás de Ramiro.*)

Todo es inútil, señor,
pues ya con su propia espada...

VIR. Para perpétuo escarmiento
su historia en este aposento,
en mármol será grabada.

FIN DEL DRAMA.

*No hallo inconveniente en que se autorice su represen-
tacion.— Madrid 17 de Diciembre de 1862.— El Censor
de teatros, Antonio Ferrer del Rio.*

RAM. Y que pruebas dieron ellos
 que ante la ley fuerza tengáis
 FAB. Darémos cuantas convengan
 a probar sus altopellos.
 VIR. Las que en ti son imposibles
 y para que más te asombré
 (Hace una señal y se descubre á Mendosa sentado
 en un sillón de brazos, pálido y desazonado, co-
 mo efecto de sus heridas y sufrimientos.)
 contempla bien á ese hombre
 cómplice de tus horribles
 tramas. Mirale.
 RAM. (Tendidos la cara con las manos.)
 ¡¡¡Mendosa!!!
 MEN. Mendosa, sí, que no en vano
 se opuso á tu intento hirano,
 RAM. (Desencorinado la espada y dirigiéndose á Men-
 dosa.)
 También en mi mal se gozaba,
 pero aún me sobra valor
 SAN. (Deteniéndose.) ¿Qué vas á hacer?
 RAM. (Sabiendo precipitadamente.) Maldición!

ESCENA ÚLTIMA.

Los mismos, menos RAMIRO.
 VIR. (Recomendándose.) Seguidle sin detención.
 GAR. (Que habrá salido detrás de Ramiro.)
 Todo es inútil, señor,
 pues ya con su propia espada
 VIR. Para perpetuo escarmiento
 su historia en este aposento
 en mármol será grabada.

FIN DEL DRAMA.

No halló inconveniente en que se autorice su represen-
 tación. — Madrid 17 de Diciembre de 1862. — El Censor
 de teatros, Antonio Ferrer del Río.

Madrid 1862. — Imp. de M. Gallardo, Ministros 2.

pero temo que si no pudierais
 pues goza de tu favor,
 llegue á fallarte el valor
 y rehusas castigarle.
 VIR. ¿Tal imaginás?
 VIR. Recelo.
 VIR. Y me olvidas.
 VIR. Perdonad.
 VIR. Juzgar con severidad
 le juro.
 VIR. Quisierais el cielo.
 VIR. Admiramos al que causa ha sido
 de tu pena y tu dolor.
 VIR. (Abrazándose el velo y señalando á Ramiro.)
 Pues que lo queráis, señor,
 miradle ya con cuidado.
 RAM. (Abrazándose con resolución.)
 Como mujer insolente
 te atreves así á acusarme
 cuando no puedes probarme
 sino que tu estás demente!
 VIR. (Con energía varonil.) ¿Y cómo tú desal-
 licencioso y asesino,
 escoges tan mal camino
 cuando te espera un dogal!
 RAM. (Abriendo sorprendidamente.)
 No digas más, que á una loca
 si el hombre no es algún necio,
 cuando su risa provoca
 la paga con el desprecio.
 VIR. No así, Ramiro, os heis
 de vuestra común audacia
 que no hay para el crimen gracia
 en el puesto en que me veis.
 RAM. Gracia, señor, no pretendo
 porque no la he menester
 si no prueba esa mujer
 lo que torpe está diciendo.
 FAB. Si pruebas nos demandas
 aquí tenéis los testigos.
 RAM. Sois comensales y amigos
 y vos mismo os recusáis.
 Preguntad á Sandoval
 si es que os puede responder
 si con él mi proceder
 fué siempre franco y leal.
 SAN. (Abrazándose y alabándose la cadera.)
 Y cómo quieres villano (Con vigor.)
 que Sandoval te haga bueno,
 cuando ha poco un veneno
 le ofrecías á tu hermano?
 ¿Cuando después de sumirle
 en un bidajo de horrores,
 en su honor con las señores,
 quisiste además herirle?
 ¿Cuando auxiliando el perdón
 que niega el respeto á España,
 haces escrímit con saña
 el puñal de la traición.

<p>Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.</p> <p>La Calumnia, t. 3.</p> <p>- Castellana de Lora, t. 3.</p> <p>- Cruz de Malta, t. 3.</p> <p>- Cabeza á pájaros, t. 1.</p> <p>- Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.</p> <p>Los Contrastes, t. 1.</p> <p>La conciencia sobre todo, t. 3.</p> <p>- Cocinera casada, t. 1.</p> <p>Las camaristas de la Reina, t. 4.</p> <p>La Corona de Ferrara, t. 5.</p> <p>Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.</p> <p>La cantinera, o. 1.</p> <p>- Cruz de la torre blanca, o. 3.</p> <p>- Conquista de Murcia por don Jaime de Aragón, o. 3.</p> <p>- Calderona, o. 5.</p> <p>- Condesa de Senecy, t. 3.</p> <p>- Caza del Rey, t. 1.</p> <p>- Capilla de San Magín, o. 4.</p> <p>- Cadena del crimen, t. 5.</p> <p>- Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágica.</p> <p>Los celos, t. 3.</p> <p>Las cartas del Conde-duque, t. 2.</p> <p>La cuenta del Zapatero, t. 4.</p> <p>- Casa en rifa, t. 1.</p> <p>- Doble caza, t. 1.</p> <p>Los dos Foscari, o. 3.</p> <p>La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágica.</p> <p>Los desposorios de Inés, o. 3.</p> <p>- Dos cerrajeros, t. 3.</p> <p>Las dos hermanas, t. 2.</p> <p>Los dos ladrones, t. 4.</p> <p>- Dos rivales, o. 3.</p> <p>Las desgracias de la dicha, t. 2.</p> <p>- Dos emperatrices, t. 3.</p> <p>Los dos ángeles guardianes, t. 4.</p> <p>- Dos maridos, t. 1.</p> <p>La Dama en el guarda-ropa, o. 1.</p> <p>Los dos condés, o. 3.</p> <p>La esclava de su deber, o. 3.</p> <p>- Fortuna en el trabajo, o. 3.</p> <p>Los falsificadores, t. 3.</p> <p>La feria de Ronda, o. 1.</p> <p>- Felicidad en la locura, t. 4.</p> <p>- Favorita, t. 4.</p> <p>- Fineza en el querer, o. 3.</p> <p>Las ferias de Madrid, o. 6 c.</p> <p>Los Fueros de Cataluña, o. 4.</p> <p>La guerra de las mugeres, t. 10 c.</p> <p>- Gaceta de los tribunales, t. 4.</p> <p>- Gloria de la muger, o. 3.</p> <p>- Hija de Cromwel, t. 4.</p> <p>- Hija de un bandido, t. 4.</p> <p>- Hija de mi tío, t. 2.</p> <p>- Hermana del soldado, t. 5.</p> <p>- Hermana del carretero, t. 5.</p> <p>Las huérfanas de Amberes, t. 5.</p> <p>La hija del regente, t. 5.</p> <p>Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.</p> <p>La hija del prisionero, t. 5.</p> <p>- Herencia de un trono, t. 5.</p> <p>Los hijos del tío Tronera, o. 1.</p> <p>- Hijos de Pedro el grande, t. 5.</p> <p>La honra de mi madre, t. 3.</p> <p>- Hija del abogado, t. 2.</p> <p>- Hora de centinela, t. 1.</p> <p>- Herencia de un valiente, t. 2.</p> <p>Las intrigas de una corte, t. 5.</p> <p>La ilusión ministerial, o. 3.</p> <p>- Joven y el zapatero, o. 4.</p> <p>Juventud del emperador Car- los V, t. 2.</p> <p>- Jorobada, t. 4.</p> <p>- Ley del embudo, o. 4.</p> <p>- Limosna y el perdón, o. 4.</p> <p>- Loca, t. 4.</p> <p>- Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.</p> <p>- Muger eléctrica, t. 1.</p> <p>- Modista aiferez, t. 2.</p> <p>- Mano de Dios, o. 3.</p> <p>- Moza de meson, o. 3.</p> <p>- Madre y el niño siguen bien, t. 1.</p> <p>- Marquesa de Seneterre, t. 3.</p> <p>Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.</p> <p>La muger de un prócrito, t. 5.</p> <p>Los mosqueteros de la reina, t. 3.</p> <p>La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.</p>	<p>Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.</p> <p>6ª Idem segunda parte, t. 6 c.</p> <p>9 Los Mosqueteros, t. 6 c.</p> <p>8 La marquesa de Savannes, t. 3.</p> <p>5 - Mendiga, t. 4.</p> <p>8 - noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.</p> <p>5 - Opera y el sermón, t. 2.</p> <p>4 - Pomada prodigiosa, t. 1.</p> <p>4 Los pecados capitales, Mágica, o. 4</p> <p>6 - Percances de un carlista, o. 1</p> <p>7 - Penitentes blancos, t. 2.</p> <p>7 La paga de Navidad, zarz. o. 1.</p> <p>6 - Penitencia en el pecado, t. 3.</p> <p>5 - Posada de la Madonna, t. 4 y p.</p> <p>11 Lo primero es lo primero, t. 3.</p> <p>8 La pupila y la pendola, t. 1.</p> <p>8 - Protegida sin saberlo, t. 2.</p> <p>4 Los pasteles de María Michon, t. 2</p> <p>6 - Prussianos en la Lorena, o. 1</p> <p>4 honra de una madre, t. 5.</p> <p>9 La Posada de Curruillo, o. 1.</p> <p>- Perla sevillana, o. 1.</p> <p>13 - Primer escupatoria, t. 2.</p> <p>5 - Prueba de amor fraternal, t. 2</p> <p>7 - Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.</p> <p>3 - Quinta de Verneuil, t. 5.</p> <p>6 - Quinta en venta, o. 5.</p> <p>41 Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.</p> <p>9 Lo que está de Dios, t. 3.</p> <p>3 La Reina Sibila, o. 3.</p> <p>22 - Reina Margarita, t. 6 c.</p> <p>5 - Rueda del coquetismo, o. 3.</p> <p>3 - Roca encantada, o. 4.</p> <p>9 Los reyes magos, o. 1.</p> <p>8 La Rama de encina, t. 5.</p> <p>8 - Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.</p> <p>3 - Selva del diablo, t. 4.</p> <p>4 - Serenata, t. 1.</p> <p>6 - Sesentona y la colegiala, o. 4.</p> <p>3 - Sombra de un amante, t. 1.</p> <p>7 Los soldados del rey de Roma, t. 2</p> <p>8 - Templarios, ó la encomienda de Avión, t. 3.</p> <p>14 La taza rota, t. 1.</p> <p>5 - Tercera dama-duende, t. 3.</p> <p>3 - Toca azul, t. 1.</p> <p>14 Los Trabudaires, o. 5.</p> <p>14 - Últimos amores, t. 2.</p> <p>18 La Vida por partida doble, t. 4.</p> <p>2 - Vida de 15 años, t. 1.</p> <p>4 - Víctima de una vision, t. 1.</p> <p>5 - Viva y la disfanta, t. 1.</p> <p>2 Mauricio ó la favorita, t. 2.</p> <p>9 Mas vale tarde que nunca, t. 1.</p> <p>10 Muerto civilmente, t. 1.</p> <p>10 Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.</p> <p>15 Mi vida por su dicha, t. 3.</p> <p>9 María Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.</p> <p>11 Martín y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.</p> <p>13 Mateo el veterano, o. 2.</p> <p>5 Marco Tempesta, t. 3.</p> <p>5 María de Inglaterra, t. 3.</p> <p>8 Margarita de York, t. 5.</p> <p>4 María Remont, t. 3.</p> <p>7 Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.</p> <p>3 Mal, ó la insurrección, o. 5.</p> <p>10 Monje Seglar, o. 5.</p> <p>7 Miguel Angel, t. 3.</p> <p>11 Megani, t. 2.</p> <p>4 María Calderon, o. 1.</p> <p>6 Mariana la vivandera, t. 5.</p> <p>4 Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. t. 1.</p> <p>11 Musica y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.</p> <p>6 Mallorca cristiana, por don Sai- me I de Aragón, o. 4.</p> <p>12 Maruja, t. 1.</p> <p>6 Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitán Mendoza, t. 3.</p> <p>3 No ha de tocarse á la Reina, t. 3.</p> <p>9 Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemouse, t. 5.</p> <p>6 Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.</p> <p>11 Noche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.</p>	<p>No has miel sin hiel, o. 3.</p> <p>No mas comedias, o. 3.</p> <p>16 No es pro quanto reluce, o. 3.</p> <p>14 No hay mal que por bien no ven- ga, o. 1.</p> <p>8 Ni por esas! o. 3.</p> <p>8 Ni tanto ni tan poco, t. 3.</p> <p>6 Ojo y nariz! o. 1.</p> <p>2 Olimpia, ó las pasiones, o. 3.</p> <p>9 Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.</p> <p>13 Percances de la vida, t. 1.</p> <p>6 Perder y ganar un trono, t. 4.</p> <p>9 Paraguas y sombrillas, o. 1.</p> <p>8 Perder el tiempo, o. 1.</p> <p>6 Perder fortuna y privanza, o. 3.</p> <p>6 Pobreza no es vileza, o. 4.</p> <p>7 Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.</p> <p>7 Por no escribirle las señas, t. 1.</p> <p>3 Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.</p> <p>4 Por tener un mismo nombre, o. 1</p> <p>3 Por tenerle compasion, t. 1.</p> <p>5 Por quinientos florines, t. 1.</p> <p>5 Papeles, cartas y enredos, t. 2.</p> <p>10 Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.</p> <p>3 Percances matrimoniales, o. 3.</p> <p>4 Por casarse, t. 1.</p> <p>6 Pero Grullo, zarz. o. 2.</p> <p>6 Por camino de hierro, o. 1.</p> <p>17 Por amar, perder un trono, o. 3.</p> <p>4 Pecado y penitencia, t. 5.</p> <p>8 Pérdida y hallazgo, o. 1.</p> <p>10 Por un saludo, t. 1.</p> <p>8 Quién será su padre? t. 2.</p> <p>13 Quién reirá el último? t. 1.</p> <p>5 Querer como no es costumbre, o. 3</p> <p>4 Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.</p> <p>7 Quien á hierro mata... o. 1.</p> <p>14 Reinar contra su gusto, t. 3.</p> <p>3 Rabia de amor! t. 1.</p> <p>11 Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 u. y p.</p> <p>15 Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.</p> <p>5 Ricaruel negociante, t. 3.</p> <p>9 Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Cealvin, o. 4.</p> <p>5 Rita la española, t. 4.</p> <p>7 Ruy Lope-Dábolos, o. 3.</p> <p>10 Ricardo y Carolinas, o. 5.</p> <p>4 Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.</p> <p>3 Si acabarán los enredos? o. 2.</p> <p>5 Sin empleo y sin muger, o. 1.</p> <p>8 Santi boniti barati, o. 1.</p> <p>8 Ser amada por si mismo, t. 4.</p> <p>12 Sitar y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1.</p> <p>7 Sobresaltos y congostas, o. 5.</p> <p>5 Seis cabezas en un sombrero, t. 1.</p> <p>11 Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.</p> <p>4 Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.</p> <p>7 Trapisendas por bondad, t. 4.</p> <p>11 Todos son raptos, zarz. o. 1.</p> <p>6 Tía y sobrina, o. 1.</p> <p>9 Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.</p> <p>15 Valentina Valentona, o. 4.</p> <p>7 Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 3. a. y p.</p> <p>4 Un buen marido! t. 1.</p> <p>4 Un cuarto con dos camas, t. 4.</p> <p>4 Un Juan Lanas, t. 1.</p> <p>4 Una cabeza de ministro, t. 1.</p> <p>3 Una Noche á la intemperie, t. 1.</p> <p>7 Un bravo como hay muchos, t. 1.</p> <p>7 Un Diablillo con faldas, t. 1.</p> <p>8 Un Pariante millonario, t. 2.</p> <p>8 Un Avaro, t. 2.</p> <p>4 Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.</p>	<p>5 Un padre para mi amigo, t. 2.</p> <p>5 Una broma pesada, t. 2.</p> <p>7 Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.</p> <p>4 Un día de libertad, t. 3.</p> <p>4 Uno de tantos bribones, t. 3.</p> <p>4 Una cura por homeopatía, t. 3.</p> <p>3 Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.</p> <p>3 Un error de ortografía, o. 4.</p> <p>8 Una conspiracion, o. 1</p> <p>1 Un casamiento por poder, o. 1.</p> <p>1 Una actriz improvisada, o. 1.</p> <p>4 Un tio como otro cualquiera, o. 1.</p> <p>12 Un motín contra Esquilache, o. 3</p> <p>4 Un corazon maternal, t. 3.</p> <p>11 Una noche en Venecia, o. 4.</p> <p>10 Un viaje á América, t. 3.</p> <p>3 Un hijo en busca de padre, t. 2.</p> <p>3 Una estocada, t. 2.</p> <p>3 Un matrimonio al vapor, o. 1.</p> <p>3 Un soldado de Napoleon, t. 3.</p> <p>2 Un casamiento provisional, t. 1.</p> <p>2 Una audiencia secreta, t. 3.</p> <p>4 Un quinto y un pábulo, t. 4.</p> <p>5 Un mal padre, t. 3.</p> <p>4 Un rival, t. 1.</p> <p>4 Un marido por el amor de Dios t. 1.</p> <p>3 Un amante aborrecido, t. 2.</p> <p>6 Una intriga de modistas, t. 1.</p> <p>7 Una mala noche pronto se pasa, t. 4.</p> <p>4 Un imposible de amor, o. 3.</p> <p>8 Una noche de enredos, o. 1.</p> <p>2 Un marido duplicado, o. 1.</p> <p>5 Una causa criminal, t. 3.</p> <p>5 Una Reina y su favorito, t. 3.</p> <p>5 Un rapto, t. 3.</p> <p>1 Una encomienda, o. 2.</p> <p>5 Una romántica, o. 1.</p> <p>5 Un Angel en las boardittas, t. 1.</p> <p>5 Un enlace desigual, o. 3.</p> <p>6 Una dicha merecida, o. 1.</p> <p>4 Una crisis ministerial, t. 1.</p> <p>4 Una Noche de Máscaras o. 3.</p> <p>3 Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.</p> <p>6 Un desengaño á mi edad, o. 4.</p> <p>15 Un Poeta, t. 4.</p> <p>15 Un hombre de bien, t. 2.</p> <p>9 Una deuda sagrada, t. 4.</p> <p>5 Una preocupacion, o. 4.</p> <p>5 Un embuste y una boda, zarz. o. 2</p> <p>7 Un tio en las Californias, t. 1.</p> <p>10 Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.</p> <p>6 Un cambio de parentesco, o. 1.</p> <p>6 Una sospecha, t. 1</p> <p>4 Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.</p> <p>3 Un héroe ael Avapias (parodia de un hombre de Estado) o. 4.</p> <p>3 Un Caballero y una señora, t. 1.</p> <p>8 Una cadena, t. 5.</p> <p>2 Una Noche deliciosa, t. 1.</p> <p>5 Yo por vos y vos por otro! o. 3.</p> <p>5 Ya no me caso, o. 4.</p>
---	--	---	--

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluídas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galería y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; GUESTA calle Mayor, y en Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

